

MIGRACIONES

julio de 2008

Los derechos de los migrantes Edición especial

Además:

Myanmar luego del paso
de Nargis

Violencia y confusión
al interior de Sudáfrica



OIM Organización Internacional para las Migraciones

Redactor en Jefe

Jean-Philippe Chauzy

Redactores

Christopher Lom
Jemini Pandya
Niurka Piñeiro

Composición

Harvy Gadia

Foto de la portada

Federación Internacional de
Sociedades de la Cruz Roja y
de la Media Luna Roja

Traducción

Dennice Peniche Ramírez

Migraciones se publica
semestralmente

en español, francés e inglés.

Toda correspondencia sobre

Migraciones puede dirigirse a:

Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

C.P. 71

CH Ginebra 19

Suiza

Tel: +41 22 717 91 11

Fax: + 22 798 61 50

E-mail: info@iom.int

Migraciones está a su
disposición en Internet:

<http://www.iom.int>

La OIM está consagrada al principio de que la migración en forma ordenada y en condiciones humanas beneficia a los migrantes y a la sociedad. En su calidad de organismo intergubernamental, la OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para ayudar a encarar los desafíos que plantea la migración a nivel operativo; fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias; alentar el desarrollo social y económico a través de la migración; velar por el respeto de la dignidad humana y el bienestar de los migrantes.

CONTENIDO

EDITORIAL



3 Los derechos humanos de los migrantes
– Una responsabilidad compartida

4 La OIM envía ayuda médica y provee apoyo en materia de vivienda para los sobrevivientes del ciclón Nargis

7 Migrantes temerosos son víctimas de la violencia en contra de los extranjeros en Sudáfrica

9 Libia: Migrantes fallidos en busca de una salida digna

12 Para que el retorno sea todo un éxito
– Historias de migrantes

13 Perdidos en alta mar
¿Quién se hace responsable de los migrantes en peligro?

16 Historia de un retorno: la travesía de Dennys Quintanilla, un menor migrante no acompañado

18 Lucha contra la trata de personas:
El rescate no es más que el primer paso
– Niños ghaneses víctimas de la trata de personas

21 Matrimonios en el extranjero:
Amor y dinero en Asia Novias vietnamitas en Corea

24 Camboya suspende los matrimonios con extranjeros

26 Dándole la palabra a los migrantes en materia de política

28 En busca de soluciones a los problemas de tierra y propiedad en Timor Leste

31 Paz y reconstrucción en Aceh: tres años luego de la firma de los acuerdos de paz

34 Por una nueva visión en la política migratoria de México

36 Fuga y adquisición de talentos – ¿Cómo reacciona Sudáfrica ante la crisis del sector de la salud?

38 El paisaje urbano senegalés se beneficia de los conocimientos y habilidades de los expatriados

Los derechos humanos de los migrantes

– Una responsabilidad compartida

Por Richard Perruchoud, Director, Departamento de Derecho Migratorio Internacional y Asuntos Jurídicos de la OIM en Ginebra

Las contribuciones tanto de los migrantes como del fenómeno de la migración al desarrollo de los países de origen y de destino están bien documentadas, aunque no siempre se les otorgue el reconocimiento que merecen. Sin embargo, no cabe duda que dichas contribuciones están ligadas al verdadero respeto de los derechos humanos de los migrantes, sin importar su situación legal; respeto que debe existir en todas las etapas del proceso de migración.

Cada vez más, la comunidad internacional ha ido tomando conciencia de la necesidad de adoptar un punto de vista holístico en materia de migración; es decir, una perspectiva que vaya más allá de un análisis económico o de seguridad, y que incorpore los aspectos sociales y culturales de este fenómeno mundial. Los derechos humanos de los migrantes son un factor fundamental en esta perspectiva.

A menudo, el discurso acerca de la protección de los derechos de los migrantes se concentra en las obligaciones de los países de tránsito y de destino, ya que en el marco del Derecho internacional, estos tienen la responsabilidad de proteger los derechos de toda persona que se encuentre en su territorio, incluidos los migrantes.

Sin embargo, los países de origen también desempeñan un papel importante en este contexto. Algunos ejemplos de cómo los Estados pueden satisfacer la obligación de proteger a sus ciudadanos antes del viaje, mientras estén en el extranjero y una vez de vuelta a su país incluyen el asegurarse de que los migrantes están debidamente informados sobre sus derechos (y obligaciones) en los países de tránsito y destino, que el proceso de contratación en el país de destino esté bien reglamentado y que los migrantes conozcan su derecho a recibir protección y asistencia consular. Asimismo, los Estados tienen el derecho y la obligación bajo las normas del Derecho internacional de defender y proteger a sus ciudadanos en el extranjero, sin importar en dónde vivan ni cuál sea su situación migratoria.

Sin embargo, existe un gran abismo entre la retórica de la aplicación universal de los derechos humanos y el goce de estos derechos en la práctica. Dicho abismo suele ser más profundo aún para los migrantes, puesto que suelen ser más vulnerables a que se violen sus derechos humanos por no ser nacionales del país en el que residen. Los migrantes irregulares o indocumentados, en especial las mujeres – quienes a menudo son particularmente vulnerables a que se las explote como trabajadoras sexuales o domésticas –, suelen ser los más afectados.

¿Cómo podemos evitar estos problemas? La mejor manera de hacerlo es intensificar los esfuerzos en materia de migración para que la impresionante maquinaria de instrumentos existentes a nivel regional e internacional que define y protege los derechos humanos de los migrantes funcione eficazmente.

Este no es un proceso aislado: cada vez en mayor medida, la comunidad internacional reconoce que la cooperación para ofrecer condiciones equitativas y humanas a los migrantes es un componente fundamental de la gestión migratoria. De alcanzarse el éxito en este proceso se lograría compartir la responsabilidad de asegurar que se respeten los derechos humanos de los migrantes.

Desde la creación de la OIM, siempre ha estado claro que la parte fundamental del trabajo de la Organización es brindar ayuda a los individuos necesitados de asistencia y protección para la migración internacional, ante quienes la comunidad internacional reconoce que existe esa responsabilidad. A pesar de que la OIM no tiene un mandato formal de protección legal, es indiscutible que la dignidad de los migrantes y el respeto de sí mismos son conceptos fundamentales en todas y cada una de las actividades de la Organización. Entre los objetivos estratégicos de la misma, cuyos Estados miembros confirmaron en 2007, se encuentra el “fomentar la gestión humana y ordenada de la migración y el respeto efectivo de los derechos humanos”.

de los migrantes, de conformidad con el derecho internacional”.

La OIM trabaja para alcanzar este objetivo, de forma directa o indirecta, a través de sus actividades. Por ejemplo, ofrece transporte o evacuación seguros en situaciones de conflicto, protege la integridad física de los migrantes y contribuye a que se respete el derecho a abandonar cualquier país y poder regresar a su país de origen. Además, mediante los refugios que ofrece a las víctimas de la trata de personas, la OIM protege el derecho fundamental de no estar sometido a esclavitud ni a servidumbre. Asimismo, los programas de reasentamiento o emigración en situaciones de conflicto interno fomentan el respeto al derecho de obtener refugio en el extranjero, y los programas médicos de la OIM aseguran que los migrantes estén en condiciones de viajar, además de que brindan atención médica en los países de destino, con lo que promueven el derecho a un nivel de vida adecuado que comprende un buen estado de salud y bienestar. Estos son tan solo algunos ejemplos de la protección *de facto* que la OIM brinda a quienes abarca su mandato.

Por otra parte, la Organización también está incorporando en sus actividades de forma rutinaria la protección y promoción de los derechos humanos de los migrantes mediante seminarios y talleres. Estos derechos y obligaciones, así como los de los Estados, también forman parte de los servicios de fortalecimiento de la capacidad y asesoría que la OIM ofrece como parte de la asistencia que brinda a los Gobiernos para que desarrollen o pongan al día sus políticas migratorias, legislación y estructuras administrativas.

Más que nunca y con buena razón, los derechos humanos de los migrantes forman parte de la orden del día internacional, por lo que esta edición de *Migraciones* está dedicada en gran parte a varios de los aspectos de este complejo asunto y se concentra en tan solo algunos de los muchos retos pendientes a los que tanto los migrantes como los Estados se enfrentan. **M**

...NO OLVIDEN
SUS DERECHOS
MIGRATORIOS!!!

VIAJEN
BIEN
PREPARADOS

Ilustración: Dina Ionesco/OIM, 2008



La OIM envía ayuda médica y provee apoyo en materia de vivienda para los sobrevivientes del ciclón Nargis

Por Chris Lom, oficial de información pública para la región de Asia y el Pacífico, Bangkok

“¡Diles que aceptaremos todo lo que tengan!”, grita Federico Soda, coordinador de las operaciones de emergencia de la OIM, a través de la entrecortada línea de Skype que lo comunica, desde su oficina en el Trader’s Hotel de Yangon, con el equipo de respuesta a la emergencia que rodea el altavoz del teléfono en la oficina regional de la OIM para el sureste de Asia, en Bangkok.

Está haciendo referencia a los cuatro aviones de carga USAAF C-130 que se encuentran en la pista de la base aérea militar Utapo, en Tailandia. Tres de ellos están cargados con 8500 estuches de higiene personal para las familias y abordo del cuarto hay 224 rollos de plástico de 30m x 7m, que equivalen a 2240 lonas, que USAID acaba de donar a los sobrevivientes del ciclón Nargis.

Días antes, otra donación de USAID, que incluyó cuatro lanchas inflables Zodiac con motores fuera

de borda, 2400 garrafas de 10 litros y 768 botiquines médicos, le alegró el día a Soda. Las lanchas llegaron a Yangon el 26 de mayo y están desempeñando un papel fundamental en la respuesta a la emergencia por parte de la OIM, pues les permiten a los equipos médicos con base en Bogale, en el delta del Irrawady, llegar hasta las poblaciones más remotas que necesitan ayuda urgentemente y a las que sólo se tiene acceso por agua.

Con unas 130.000 personas muertas o desaparecidas y 2,4 millones más necesitadas de ayuda humanitaria luego de que el ciclón azotara Yangon y la zona del delta del Irrawady el 2 y 3 de mayo, la OIM y otras agencias de socorro tienen muy claro que las necesidades de los sobrevivientes en esta zona de antemano empobrecida son enormes.

“Sabemos que a dos meses del paso del ciclón (*fecha en la que se imprime Migraciones*) la ayuda posiblemente ha llegado a menos de la mitad de la población afectada, por lo que nuestros equipos móviles están ofreciendo

tratamiento médico y evaluando las necesidades de la población en la zona del delta. Estamos transportando los medicamentos básicos y materiales para la construcción de refugios de emergencia como se puede”, afirmó Mac Pieczkowski, jefe de misión de la OIM en Yangon.

De acuerdo con Al Meneses, oficial de logística de emergencia de la OIM, la ONG International Medical Corps (IMC) donó provisiones y equipo médicos, que incluyen paquetes sanitarios para paliar las necesidades de 10.000 personas durante tres meses, que llegaron a Tailandia para que enseguida se los enviara a Yangon a través del aeropuerto Don Muang, nuevo centro de operaciones de la OIM en Bangkok.

“Gracias a los vuelos organizados por la ONU cada semana, en las próximas semanas transportaremos 40.000 lonas de plástico y 147 purificadores de agua portátiles de parte de proveedores en la India, además de medicamentos que se compraron en el lugar. Todo ello pasará por Don Muang”, explicó Meneses.



Al aterrizar los aviones, el cargamento de provisiones de socorro y equipo de emergencia se descarga y almacena en una bodega de la OIM en Yangon, para que enseguida el personal médico de emergencia de la OIM o las ONGs asociadas se encarguen de distribuirlo en la zona del delta, en conjunto con la ONU y los socios del Gobierno. Hasta ahora, las provisiones han incluido unas 14 toneladas métricas de medicamentos que donó la ONG AmeriCares Foundation y 10.000 mosquiteros tratados con insecticida por parte de la Corporación Suiza para el Desarrollo.

La OIM ha estado trabajando en Myanmar desde 2004, año en el que firmó un memorando de entendimiento con el Ministerio de Salud de Myanmar. Cuando el ciclón azotó, la OIM tenía a 200 miembros del personal trabajando a nivel local en proyectos de salud para migrantes en el estado Mon. Desde la fecha del desastre, la Organización ha desplegado a más miembros del personal médico al estado Mon, en la zona del delta, ha contratado a nuevo personal local e internacional en Yangon, y ha enviado a expertos en casos de emergencia de los países vecinos para que ofrezcan su apoyo a la misión.

“Actualmente tenemos a ocho equipos médicos trabajando desde nuestra sub-oficina en Bogale. Uno de ellos se está concentrando en tratar a las personas desplazadas que se encuentran refugiadas en templos y otros refugios urbanos temporales. Los otros equipos móviles ofrecen ayuda médica a las comunidades al sur de Bogale y en Mawlamyine Kyune; a muchas de estas comunidades sólo se tiene acceso por lancha”, explicó Soda. “La mayoría de los casos son infecciones respiratorias agudas, heridas y diarrea, pero también se necesita apoyo psicosocial para las personas traumatadas por el paso del ciclón, por lo que estamos coordinando el trabajo de otras agencias internacionales capaces de proporcionar esta ayuda en el sector de salud del comité compuesto por las agencias humanitarias (Inter Agency Standing Committee, IASC Health Cluster), en Yangon” agregó.

El 25 de mayo, el Director General de la OIM, el Sr. Brunson McKinley, asistió a una conferencia internacional de donantes para la emergencia del ciclón Nargis que se celebró en Yangon y en cuya organización participó la Asociación de Naciones del Sureste



▲ El ciclón azotó pueblos y aldeas; el acceso por tierra a muchas zonas quedó bloqueado (Foto: © Federico Soda/OIM, 2008, MMM0026)



▲ La OIM en Yangon recibe 14 toneladas de medicamentos básicos que la ONG AmeriCares donó a las víctimas (Foto: © Mac Pieczkowski/OIM, 2008, MMM0014)



▲ Camiones de la OIM cargados con medicamentos y artículos para construir refugios de emergencia salen del aeropuerto de Yangon con destino a la zona del delta (Foto: © OIM, 2008, MMM0037)

Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés). En aquella ocasión, McKinley declaró que la OIM había aumentado súbitamente el número de trabajadores que tiene en Myanmar con el fin de hacer frente a la emergencia y, si el gobierno de Myanmar y la comunidad internacional se lo pidieran, la Organización podría intensificar los esfuerzos de socorro y reconstrucción aún más.

“Myanmar ha declarado preferir a trabajadores humanitarios provenientes de los Estados miembros de la ASEAN. Contamos con el apoyo de 1300 miembros del personal de la ASEAN en ocho de los 10 países miembros de

esta Asociación a los que podríamos desplegar en cualquier momento, siempre y cuando el Gobierno decida otorgarles visas y acceso gratuitos”, aclaró el Director General.

La respuesta internacional a la emergencia del ciclón sigue siendo obstaculizada por cuestiones de acceso para los trabajadores humanitarios y artículos de socorro. Por ello, los donantes que asistieron a la conferencia en Yangon, quienes se comprometieron a cubrir un 65 por ciento de los US\$ 200 mil millones que se pidieron mediante una Solicitud de emergencia (UN Flash Appeal) con el fin de ayudar



▲ Doctores de la OIM atendiendo a las víctimas del ciclón en el municipio de Bogalay (Foto: © OIM, 2008, MMM0036).



▲ Las infecciones respiratorias y la diarrea ocasionadas por la falta de refugio y por el agua sucia están a la orden del día (Foto: © OIM, 2008, MMM0038)



▲ Son pocos los sobrevivientes que tienen acceso a los campamentos gestionados por el Gobierno (Foto: © Federico Soda/OIM, 2008, MMM0034)

a las víctimas, advirtieron al Gobierno de Myanmar que la entrega de una gran parte del dinero dependerá de que el país otorgue más visas y libre acceso hasta las zonas afectadas a los trabajadores de emergencia internacionales.

En el momento en el que se redactó este artículo, la OIM había recibido visas para unos 13 miembros de su personal internacional, la mayoría de ellos, originarios de países miembros de la ASEAN. Dichas visas permiten la libre circulación en Yangon, pero no garantizan el acceso a las áreas afectadas por el ciclón en la zona del delta.

Como resultado de la conferencia en Yangon han surgido algunas señales positivas de un mayor acceso a la zona del delta y son varias las agencias que han reportado que su personal internacional tuvo acceso a ciertas zonas en compañía de oficiales ministeriales. Sin embargo, los avances siguen siendo sumamente lentos ante las crecientes necesidades humanitarias de los sobrevivientes hasta los que aún no se ha llegado y en vísperas del monzón.

La OIM está solicitando US\$ 8 millones para ofrecer refugios de emergencia, financiar proyectos de salud y coordinar las actividades de un grupo de trabajo que forma parte del "IASC Emergency Shelter Cluster" en Yangon y que se concentrará en los asentamientos temporales para las personas desplazadas por el ciclón que actualmente están refugiadas en campamentos, templos o edificios públicos.

Hasta la fecha, la OIM ha recibido US\$ 1,88 millones, que incluyen US\$ 1,45 millones del Fondo Central de Respuesta a Emergencias de la ONU (CERF, por sus siglas en inglés), US\$ 400.000 de Chevron Corporation y US\$ 31.500 del Gobierno de Dinamarca. **M**



▲ El ciclón dejó secuelas psicológicas en muchos pequeños (Foto: © Federico Soda/OIM, 2008, MMM0020)

Migrantes temerosos son víctimas de la violencia en contra de los extranjeros en Sudáfrica



Por Nde Ndifonka de la OIM en Pretoria

“Un africano debe salvar a otro”, afirma en un tono filosófico Begson Lubelo, de 50 años de edad, mientras espera en una parada de autobús cerca de Park Station en Johannesburgo, al autobús lo llevara de vuelta a su país, Malawi.

Lubelo, su esposa y su hija de dos años llevan dos días esperando en la parada de autobús, sin comida ni refugio. Como varios miles de extranjeros más, han tenido que huir de los violentos ataques en los municipios pobres en todo el país. Los proliferantes ataques que se iniciaron en mayo han dejado a unas 60 personas muertas y a decenas de miles, sin hogar.

Lubelo recuerda:

“

Durante el apartheid, los sudafricanos venían a nosotros en busca de ayuda y nunca les robamos ni los linchamos, sino que les dimos la bienvenida. Hoy somos nosotros los que estamos aquí y es esto lo que recibimos.

Queremos que la gente de Sudáfrica sepa que un africano debe salvar a otro.

”

Lubelo es oriundo de Blantyre y llegó a Sudáfrica hace nueve años. Antes de los ataques, trabajaba como guardia para una compañía de seguridad privada. Su esposa y su hija menor llegaron a Sudáfrica hace apenas dos

meses y dejaron en Malawi a sus otros seis hijos.

Cerca de las 9:00 pm del viernes 17 de mayo, Lubelo estaba en casa con su familia, en el municipio de Angelo, en Boksburgo, al este de Johannesburgo, cuando en la distancia empezaron a escucharse gritos y silbidos. La gente del lugar se estaba reuniendo para empezar con los ataques, pero Lubelo no se dio cuenta del peligro inminente al que se exponían él y su familia.

Cerca de las 11:00 pm, un grupo numeroso de sudafricanos penetró en su vecindario, apaleó a los extranjeros y destruyó sus chozas. Lubelo y su familia huyeron hacia el monte en las cercanías mientras los agresores saqueaban y desvalijaban su casa. La

familia pasó dos días con sus noches en el monte, sin agua ni refugio, demasiado temerosos como para volver a su vecindario, en dónde los vecinos esperaban y amenazaban con matar a todo extranjero a la vista.

Finalmente, Lubelo logró hacer un llamado de auxilio a su jefe, quien los recogió y los condujo hasta la embajada de Malawi, en dónde se les entregaron documentos de viaje de emergencia. A continuación se dirigieron hacia Park Station y al llegar se encontraron con miles de extranjeros más que esperaban para poder escapar.

El ataque dejó a Lubelo sumamente herido y enojado, pero insiste en que, como africano y cristiano, nunca dudaría en ayudar a un sudafricano,



▲ Como otros migrantes desplazados en Sudáfrica, Begson Lubelo y su familia están tristes y desconcertados por la violencia que los despojó de todas sus pertenencias (Foto: © Nde Ndifonka/OIM, 2008, MZA0032)



▲ Un mozambiqueño espera para volver a casa con lo poco que le queda. Se calcula que unos 36.000 mozambiqueños huyeron a su país durante los primeros días después de que iniciara la crisis (Foto: © Barbara Rijks/OIM, 2008, MZA0043)

▲ Muchas familias como esta, en Kynsa, al oeste de la Provincia del Cabo, están siendo albergadas en refugios temporales que estableció el Gobierno hasta que pueda reintegrárselas a sus comunidades locales (Foto: © Shaun Lotz/OIM, 2008, MZA0041)

si llegara a presentarse la oportunidad una vez que se encuentre de vuelta en Malawi.

Sin embargo, el futuro es sombrío para él y los demás extranjeros en la parada de autobús en Park Station, incluidos los malauís. La mayoría de ellos llevan años viviendo en Sudáfrica como parte integral de las comunidades locales que se han vuelto en su contra. Pero ahora, despojados de sus posesiones, negocios, empleos, documentos y dignidad, lo único que desean es volver sanos y salvos a sus países.

“No hay nada para nosotros en Malawi, pero por lo menos viviremos y tal vez después encontremos algo que hacer”, afirma un malauí, sentado junto a Lubelo. “Muchos de nosotros no tenemos dinero, pues nos robaron todo durante los ataques, por lo que la gente está esperando que sus amigos y familiares les envíen dinero desde sus países para poder tomar el autobús”, agrega.

Durante los primeros días después de que iniciara la crisis, la OIM puso a disposición una primera tanda de paquetes de socorro de emergencia que incluían mantas y colchonetas para dos mil personas desplazadas por la violencia, además de 500 paquetes para menores con algunos artículos de primera necesidad para que los padres pudieran cuidar de sus niños pequeños.

Sin embargo, la escala del desastre es

inmensa: a tan solo tres kilómetros de la parada de autobús de Park Station, unos dos mil extranjeros se han refugiado en la Iglesia Metodista Central. “Como pueden imaginarse, necesitamos urgentemente de víveres, mantas y medicamentos básicos” explica Godfrey Charamba en nombre de los presentes.

Los extranjeros están demasiado asustados para volver a sus trabajos y han sobrevivido gracias a la ayuda de la iglesia y a las contribuciones de los benefactores locales y de las organizaciones de ayuda humanitaria, que les han suministrado principalmente víveres y mantas.

Pero Charamba explica que aún hay más retos por enfrentar: “En primer lugar, los niños aquí presentes necesitan ir a la escuela o a la guardería, para lo que necesitamos ayuda financiera. En segundo lugar, con dos mil personas amontonadas aquí, en las oficinas de la iglesia, nos hacen falta psicólogos y educadores sexuales, pues el riesgo de contagio de enfermedades de transmisión sexual en una situación como la nuestra es perturbador. También nos hace falta gas para cocinar y, por último, los baños en el edificio no funcionan. Entre nosotros hay técnicos capacitados, por lo que si conseguimos las piezas, podemos repararlos nosotros mismos”, agrega Charamba.

La constante preocupación por su seguridad no hace más que agravar la tensión en este grupo y en muchos más

que se encuentran en una situación similar.

Muchos están desconcertados al ver ocurrir este tipo de acontecimientos en un país al que se solía concebir como un bastión de paz y reconciliación, pero no cabe duda que los recientes ataques xenofóbicos que han conmovido a Sudáfrica dejarán cicatrices lamentablemente similares a aquellas que dejó el violento pasado de este país.

En un intento por reducir el número de cicatrices y evitar que este tipo de perturbaciones se repita, la OIM está trabajando en conjunto con METRO FM, la estación de radio comercial urbana más grande de Sudáfrica, y el Servicio Postal Sudafricano para educar al público acerca de los peligros que implica la xenofobia y la trata de seres humanos, y coleccionar fondos para ofrecer asistencia humanitaria inmediata a los migrantes desplazados.

A este proyecto se suma un programa de lucha contra la xenofobia que durará dos años y cuya implementación correrá a cargo del Gobierno y los representantes de la sociedad civil, siempre y cuando logren recolectarse los US\$ 1,9 millones necesarios.

Tanto Sudáfrica como su gran comunidad de inmigrantes necesita un cambio profundo de actitud hacia los extranjeros, pues sin él, ambas partes tienen mucho que perder. **M**

Libia: Migrantes fallidos en busca de una salida digna

Por Jean-Philippe Chauzy de la OIM en Ginebra, en Trípoli, Libia

En una concurrida intersección de una zona pobre de Trípoli bajo la sombra de un árbol de acacia se divisan cuatro siluetas en harapos, completamente desoladas y con apariencia de espantapájaros. Se trata de un grupo de migrantes ghaneses que llevan un año viviendo en condiciones precarias y al margen de la sociedad libia debido a su situación irregular.

Como muchos otros, estos migrantes siguieron el tan transitado y peligroso camino que los llevó desde lo más recóndito de Ghana, a través de fronteras porosas y desiertos abrasadores hasta Libia, país rico en reservas petrolíferas, en dónde pensaron que encontrarían empleos bien pagados como carpinteros, albañiles, sastres o comerciantes.

“Todos creímos que nos iría bien en Libia”, comentó Ibrahim Mohamed, quien en marzo de 2006 vendió su pequeña sastrería en Ejura, un pueblo en la región ghanesa de Ashanti (región productora de maíz).

Por falta de posibilidades para viajar y trabajar en Libia de forma legal, este joven de 28 años decidió invertir 3,5 millones de Cedis (US\$ 360) en el viaje clandestino de casi 5000 km hasta Trípoli. Así pues, en el otoño de 2006, Ibrahim Mohamed salió de Ejura con poco equipaje y en compañía de tres amigos.

“La primera parte del trayecto de Ejura a Bitou, en Burkina Faso, fue fácil”, afirmó Ibrahim Mohamed. “Nos las arreglamos para llegar hasta Tamba, en la frontera con Níger. Ahí nos encontramos con unos traficantes que nos dijeron que nos llevarían en camión hasta Agadez y luego a Dirkou, el último pueblo antes del desierto (del Sahara)”.

Pero las cosas se complicaron mucho puesto que él y sus amigos tuvieron que viajar en camiones abarrotados de gente y pagar sumas desmesuradas por agua y alimentos, principalmente granos de tapioca. Cuando por fin llegaron a

Dirkou ya no les quedaba más dinero, por lo que pasaron siete semanas trabajando en empleos que requieren de poca habilidad, para así ahorrar lo suficiente para pagar la segunda parte del trayecto, que consistiría en atravesar el Sahara hasta llegar a la ciudad libia de Al Katrun.

Cuando lograron atravesar la frontera libia, las cosas fueron de mal en peor. El vehículo en el que viajaban se descomponía constantemente y a los viajeros se les decía que los echarían de no bajarse a empujar. Por la noche fueron víctimas de una emboscada en la que unos bandidos armados los despojaron de todas sus pertenencias.

En este momento del recuento, uno de los compañeros de viaje de Ibrahim Mohamed, el joven Ibrahim Zakari, se suelta a llorar mientras esconde su rostro demacrado entre las manos y recuerda la odisea que él y sus amigos vivieron de camino a Al Katrun.

“Nos tiraron al piso, nos patearon, golpearon e insultaron. Tenían rifles y dagas; a mí me apuñalaron en el cuello

porque pensaban que estaba escondiendo dinero”, relata Ibrahim mostrándonos una profunda cicatriz morada.

“Me dejaron sangrando en la arena, despojado incluso de mi ropa. Si no fuera por mis amigos que me ayudaron, hubiera muerto”.

Durante dos días caminaron bajo un sol abrasador y llegaron a pensar que morirían de sed. Al tercer día por fin los rescató una patrulla libia y los llevó a Al Katrun, en donde a Ibrahim Zakari le curaron las heridas y los tres amigos encontraron trabajos ocasionales cavando trincheras para colocar tuberías. “Nos dijeron que nos pagarían cinco dinares libios (US\$ 4) al día, pero sin comida ni alojamiento”, explica Amidu Fousseini. “Sin embargo, al pedir nuestros sueldos luego de dos semanas de arduo trabajo nos dijeron que no nos pagarían hasta haber completado un mes de trabajo. Pero dos semanas después entendimos que nunca nos pagarían y nos fuimos”. Según cuenta Amidu, sobrevivieron gracias a la generosidad de otros migrantes del África occidental que también se encontraban varados en Al Katrun. Los amigos



▼ Ibrahim Zakari muestra la cicatriz del ataque del que fue víctima de camino a Trípoli. Los bandidos armados creyeron que estaba escondiendo dinero, pero no era cierto (Foto: © Michele Bombassei/OIM, 2008, MLY0001)

permanecieron en la ciudad dos meses más antes de poder pagarse el viaje hasta Sabha, principal acceso al desierto, para continuar el viaje y llegar a Trípoli en febrero de 2007.

“Libia nos atrajo como un imán maligno”, explica Suleiman Moro, quien solía trabajar en una tienda en Ejura. “Pero llevamos un año parados al lado de la carretera, esperando a que nos contraten. Hemos lavado autos y hecho trabajos de construcción pesados, a menudo sin paga. Ahora sentimos que no tenemos un futuro en Libia y queremos volver a casa”, confiesa.

Durante años, la hermana Shirley de los Misioneros Franciscanos de María se ha dedicado a ayudar a migrantes indigentes que no tienen suficiente dinero para irse de Libia. La hermana es originaria de Kerala, al suroeste de la India, y trabajó en los barrios pobres de Mumbai antes de llegar al norte de África.

Según ella, en Libia como en otros países, los migrantes indocumentados sufren abusos y no pueden salir adelante por su cuenta puesto que son ilegales. “Duermen hasta diez en un cuarto, pagan rentas caras y si protestan, los echan. Muchos de ellos sufren de enfermedades producto del estrés o de depresiones crónicas como resultado de la pobreza

en la que viven, una dieta insuficiente y la falta de atención médica”.

Las mujeres migrantes indocumentadas son particularmente vulnerables a todo tipo de abusos, agrega la monja franciscana. “Ellas se acercan a nosotros, a menudo con sus hijos, puesto que están en la ruina y se sienten perdidas. Algunas dicen no tener noticias de sus maridos, que han desaparecido al intentar llegar a Europa o han sido deportados por las autoridades libias. Hacemos lo que podemos por ayudarlas con comida, alimentos y medicamentos, y muchas nos piden ayuda para volver a casa. Es entonces cuando las enviamos a que busquen la ayuda de la OIM”.

Desde abril de 2006, la OIM ha ayudado a casi 1900 migrantes que deseaban irse de Libia voluntariamente y volver a sus hogares. Esto ha sido posible gracias a la ayuda financiera de la Comisión Europea y del Ministerio del Interior italiano. La mayoría de los migrantes provenían del África sub-Sahariana, pero otros eran originarios de lugares tan lejanos como el sur de Asia.

Como respuesta a las necesidades en aumento, en marzo de 2008 la OIM inauguró un centro de ayuda humanitaria en el distrito de Janzour, en el este de Trípoli. El centro se encuentra en una

gran casa restaurada, tiene capacidad para alojar temporalmente a 40 personas y en él se ofrecen asistencia médica, apoyo psicológico y asesoría.

“El centro está abierto a todos los migrantes que deseen volver a sus países dignamente y beneficiar de un poco de ayuda para la reintegración”, explicó Laurence Hart de la OIM. “En el centro también se capacita a nuestros colegas libios para fortalecer sus conocimientos y habilidades en materia de retornos voluntarios como una alternativa viable a los retornos forzosos”, agregó.

Los representantes de la comunidad diplomática que asistieron a la inauguración del centro el 12 de marzo también resaltaron el valor agregado del programa de la OIM. Entre los asistentes al evento estaba el embajador de Malí ante Libia, S.E. Ousmane Tandia, quien dijo que su país apoya por completo el programa de retorno y reintegración de la OIM.

“Diariamente recibo peticiones urgentes de migrantes indigentes originarios de Malí que se dan cuenta de que venir a Libia fue un grave error. Hasta hace poco, la embajada tan solo podría ayudar a los casos humanitarios más graves. Ahora, gracias al apoyo de la OIM, podemos dar una respuesta amplia que vaya más

▼ Migrantes irregulares en las calles de Libia esperan que se los contrate en cualquier empleo posible (Foto: © Michele Bombassei/OIM, 2008, MLY0003)





▲ La hermana Shirley con algunos de los niños de los migrantes indigentes a los que la orden de los Misioneros Franciscanos de María, a la que la hermana pertenece, está ayudando (Foto: © Michele Bombassei/OIM, 2008, MLY0004)



allá de la simple ayuda para el retorno”, afirmó Tandia.

El Sr. Tiemblemba es un migrante de Malí que benefició de la ayuda para el retorno y la reintegración. En 2005 se fue de su pueblo de origen, Kita (al oeste de Malí), porque quería trabajar en Italia para ayudar a su familia. Pero luego de trabajar como panadero en Benghazi, la segunda ciudad de Libia, se dio cuenta del riesgo adicional que implicaba intentar llegar a Europa.

“Cuando tu familia te patrocina para que vayas a trabajar a Europa te sientes sumamente presionado para triunfar a toda costa”, explica Tiemblemba. “Es por ello por lo que miles de personas que nunca han visto el mar deciden arriesgar sus vidas y muchos de ellos no quieren regresar a casa, sobretodo con las manos vacías”.

Ante la triste expectativa de una vida como migrante en Libia, Tiemblemba afirma haber aprovechado la oportunidad de regresar a casa gracias al programa de retorno y reintegración de la OIM.

“Poder regresar a Malí sin un sello de expulsión en mi pasaporte y recursos para empezar un nuevo trabajo me ayudó a aceptar mi fracaso”, explicó. Con un subsidio de 300 euros de la OIM, Tiemblemba pudo comprarse una

soldadora y un taladro y ahora trabaja con su hermano en un pequeño taller.

“Proveer a los migrantes de nuevas oportunidades económicas en sus países es esencial si se quiere convencer a otras personas de que no emigren”, afirmó Michele Bombassei de la OIM, quien recientemente viajó a Ghana, Sudán, Malí, Níger y Burkina Faso para evaluar la eficacia de los programas de reintegración de la OIM.

“En la mayoría de los casos, a los migrantes que han beneficiado del programa de retorno y reintegración de la OIM les está yendo bastante bien. Gracias a la ayuda otorgada, suelen estar más dispuestos a dar testimonio de los peligros de la migración irregular. Sus testimonios forman parte integral en los esfuerzos de la OIM para gestionar la migración más eficazmente en esta parte del mundo”, observó.

La OIM cuenta con fondos suficientes para ayudar a unos 2200 migrantes en Libia de aquí a julio de 2008 y está buscando fondos adicionales para que el centro pueda ayudar a más migrantes después del verano. “Necesitamos más fondos puesto que nos encontramos ante más migrantes que nunca. Ellos requieren de nuestra ayuda urgentemente”, afirmó Laurence Hart, “y simplemente no podemos defraudarlos”. **M**

Para que el retorno sea todo un éxito

– Historias de migrantes

Los testimonios a continuación ponen de relieve el sufrimiento de los migrantes irregulares de camino a Europa que no logran abandonar el norte de África, además de que son un claro testimonio de las tragedias y los peligros que enfrentan estos migrantes en manos de traficantes sin escrúpulos, que no tienen el más mínimo respeto por los derechos humanos básicos de los migrantes. En este espacio, los migrantes explican su decisión de volver a sus países de origen con la ayuda de un programa de la OIM, que cuenta con el apoyo financiero de la Comisión Europea y el Gobierno de Italia, y cuyo objetivo es mejorar la gestión del tránsito de migrantes y la migración irregular en Libia (TRIM, por sus siglas en inglés).



MGH0046

En 2002, el Sr. C. abandonó la capital ghanesa de Accra con dos de sus amigos, con destino a Europa por el mismo camino que emprenden miles de ghaneses cada año, a través de Níger y Libia.

Al llegar a la frontera con Libia, la policía de este país interceptó el vehículo de los traficantes de personas en el que viajaban y a los ocupantes se les dijo que caminaran hacia el desierto. Caminaron durante tres días sin alimentos, siguiendo el rastro del vehículo; uno de los amigos del Sr. C. murió de sed y agotamiento.

Cuando por fin el Sr. C. llegó a Sabah, trabajó durante dos meses como carpintero para juntar suficiente dinero para irse a Trípoli.

Una vez en la capital libia, logró sobrevivir ejerciendo dos trabajos, guardia de seguridad y lava autos, para así juntar suficiente dinero para pagarle a un traficante de personas para que lo llevara hasta Italia.

Sin embargo, cuando el Sr. C. estaba por concretar los planes de viaje, su patrón decidió no entregarle su último sueldo, por lo que el Sr. C. no pudo realizar el último pago de la cuota del traficante.

En realidad fue una bendición, aunque no lo pareciera al principio, pues el barco en el que debería haber viajado hasta Italia se hundió. Al enterarse de la noticia, su madre y su esposa en Accra insistieron en que volviera a casa. Sin embargo, al no tener ni dinero, ni documentos, el Sr. C. no encontraba una salida. Afortunadamente se enteró del programa de asistencia para el retorno y reintegración voluntarios de la OIM (AVRR, por sus siglas en inglés).

Al fin pudo volver a casa y, con la ayuda de la OIM, renovó su antiguo camión, le instaló un motor nuevo y le cambió algunas otras piezas. Actualmente, el Sr. C. se dedica a transportar productos en Accra, lo que le brinda un ingreso de US\$ 250 al mes. **M**

El Sr. S.C. salió de Bamako, Malí, en busca de una mejor vida en Europa. Viajó a través de Libia, en dónde tenía previsto quedarse hasta juntar suficiente dinero para pagarle a unos traficantes que le prometieron que cruzaría el Mediterráneo sin complicaciones. Luego de varios años realizando trabajos ocasionales como pintor, tuvo un accidente en el que se rompió la pierna.

Puesto que vivía en calidad de migrante irregular, sin ningún apoyo de su familia, no pudo recibir los cuidados médicos necesarios.

Cuando el dolor se volvió insoportable, decidió intentar volver a Bamako, pero sin dinero ni documentos de viaje, le fue imposible.

Por fortuna se enteró del programa AVRR de la OIM y envió una solicitud al mismo. Su solicitud obtuvo una respuesta positiva y la ayuda de la OIM fue más allá de ofrecerle asistencia para el retorno, ya que se le otorgó un pequeño préstamo para que abriera una sastrería.

“El negocio funciona bien, sobre todo durante la temporada de fiestas”, comenta el Sr. S.C. “Mi pierna fracturada aún me da molestias y tengo que usar muletas, pero me considero afortunado”, agrega. Actualmente, agradecido de estar de vuelta en casa, el Sr. S. C. emplea a dos jóvenes sastres y a su hijo, quien trabaja como aprendiz. **M**



MIML0001

Fotos: © Michele Bombassei, 2008



Perdidos en alta mar

¿Quién se hace responsable de los migrantes en peligro?

Por Christine Adam de la OIM en Ginebra

Fotos: © Michael Tschanz/OIM, 2008, MMR0001

En octubre de 2005, las imágenes de los migrantes intentando trepar las rejas para entrar en los enclaves españoles de Ceuta y Melilla, en el norte de África, dieron testimonio visual de la presión migratoria bajo la que se encuentran Marruecos y Europa. Desde entonces, los migrantes que viajan amontonados en los barcos que utilizan las redes de traficantes sin escrúpulos, barcos que ni siquiera cumplen los requisitos necesarios para navegar, han sido el foco de atención. En dichos barcos, los traficantes transportan a los migrantes hasta las costas sur de Europa y a menudo fallan en el intento en circunstancias sumamente trágicas. A pesar de que no existen estadísticas fiables acerca del número de migrantes que han muerto en el mar mientras intentaban realizar el viaje desde África, es indiscutible que han sido miles. A esta crisis humanitaria que se vive en el Mediterráneo, en el este del océano Atlántico y a través del Golfo de Adén se suma la incertidumbre de la reglamentación acerca de quién debería acoger a los migrantes rescatados en el mar.

La Unión Europea y la migración por vía marítima

Europa se está esforzando por brindar una respuesta integral a la “continua presión de la migración irregular hacia la Unión Europea (UE)” y, entre otras cosas, está tomando medidas en conjunto con otros países para complementar este esfuerzo. La tarea de asegurar las fronteras externas se asignó a la Agencia Europea para la gestión de la cooperación operativa en las fronteras exteriores (FRONTEX por sus siglas en Inglés), con lo que “...ha mejorado el control de las operaciones fronterizas conjuntas...”¹

En 2007, la Comisión publicó un estudio titulado “Study on the international law instruments in relation to illegal immigration by sea” que, como su nombre lo dice, abordó el tema de los instrumentos de Derecho internacional en materia de la migración ilegal por vía marítima. El objetivo de dicha publicación fue analizar el actual marco jurídico para el ejercicio del control y vigilancia de las

fronteras marítimas externas de la UE. Ello con el fin de encontrar soluciones, tales como adoptar nuevos instrumentos o realizar enmiendas o añadiduras a los instrumentos actuales. El estudio concluyó que el actual marco jurídico en materia de rescate en alta mar podría mejorar si se estableciera un *modus operandi* correcto que esclareciera cuál es el puerto más adecuado para desembarcar a los migrantes luego de un rescate. Asimismo, el estudio recomendó que se redacte una guía práctica para aclarar la forma en la que los Estados miembros implementarán sus obligaciones en materia de Derecho internacional. En este contexto, el estudio sugiere que se cree una guía para las operaciones conjuntas de la FRONTEX.²

El marco jurídico que rige el trato que se les da a las personas rescatadas en el mar

El “rescate en alta mar” es una de las disposiciones tanto del Derecho internacional de tratados como del consuetudinario. El artículo 98 de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CONVEMAR) dicta que “Todo Estado exigirá al capitán de un buque que enarbole su pabellón que... preste auxilio a toda persona que se encuentre en peligro de desaparecer en el mar”.

Sin embargo, este tipo de rescates plantean varios problemas: ¿Cómo garantizar que se respete el principio de no devolución? ¿Cómo asegurar que los migrantes tengan

¹ Se han llevado a cabo varias operaciones conjuntas en el mar bajo la supervisión de la FRONTEX. Las operaciones “Nautilus” y “Nautilus 2007”, en 2006 y 2007 respectivamente, se concentraron en la región del Mediterráneo central (a la que pertenecen Italia y Malta). Las operaciones “Hera I”, “Hera II” y “Hera III”, en 2006 y 2007, estuvieron diseñadas para hacer frente al flujo de migrantes del África occidental hacia las Islas Canarias (para más información, favor de consultar el sitio www.frontex.eu).

² En conjunto con el ACNUR, la OIM participa al grupo de trabajo de los Estados miembros, cuyo objetivo es redactar directrices relativas a las actividades de gestión fronteriza en el marco de las operaciones en alta mar de la FRONTEX.



MMR0007

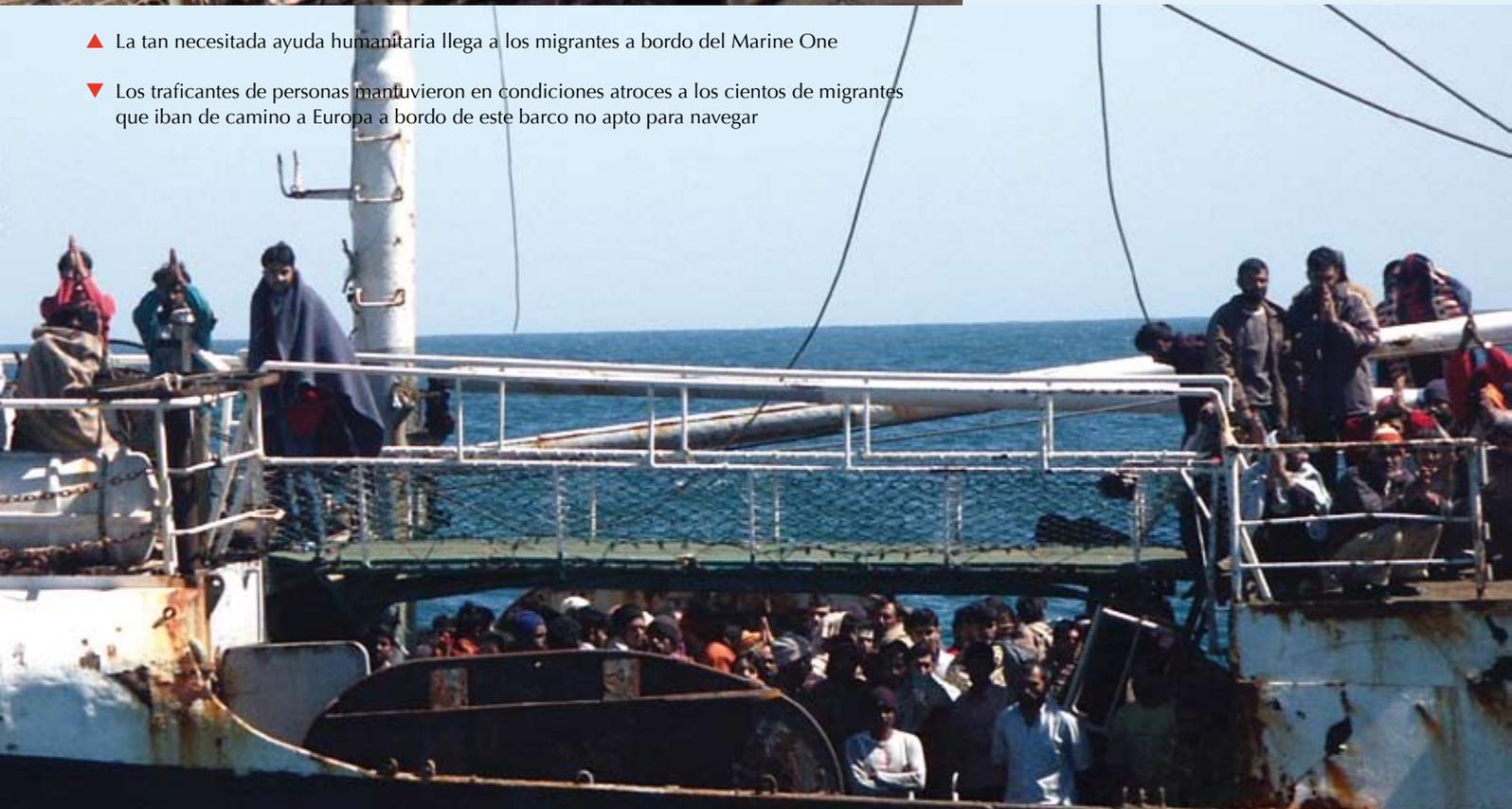
viveres, agua y reciban cuidados médicos durante la operación de rescate? ¿Cuánto tiempo pueden permanecer los migrantes a bordo del barco que los rescató? ¿A qué puerto debe llevarse los luego del rescate?

Esta última pregunta en particular tiene repercusiones prácticas, puesto que a menudo los Estados rehúsan acoger a los migrantes rescatados con base en que nada los obliga a admitir en su territorio a personas (rescatadas en el mar o en otras circunstancias). Por consiguiente, los capitanes de barco a menudo enfrentan dificultades para encontrar un puerto seguro y adecuado, y las personas rescatadas se ven obligadas a permanecer a bordo de los barcos en una total incertidumbre durante largos periodos de tiempo antes de que se resuelva su situación. Por supuesto, este tipo de situaciones provocan retrasos en la trayectoria habitual de los barcos y generan gastos adicionales para las compañías de navegación.

En un intento por complementar la obligación que tiene los capitanes de rescatar a las personas en alta mar como consecuencia de la obligación de los Estados de cooperar en las operaciones de rescate, en mayo de 2006 se enmendaron los dos principales convenios internacionales que rigen el trato de las personas rescatadas en el mar: el Convenio Internacional para la Seguridad de la Vida Humana en el Mar (SOLAS, por sus siglas en inglés) y el Convenio Internacional sobre Búsqueda y Salvamento Marítimos (SAR, por sus siglas en inglés), ambos firmados en 1974.

▲ La tan necesitada ayuda humanitaria llega a los migrantes a bordo del Marine One

▼ Los traficantes de personas mantuvieron en condiciones atroces a los cientos de migrantes que iban de camino a Europa a bordo de este barco no apto para navegar



MMR0003



▲ En el mar, la vida de los migrantes irregulares peligra, ya sea que viajen en barcos grandes o pequeños

MMR0003

Las enmiendas entraron en vigor en julio de 2006 y, en el caso del convenio del SOLAS, incluyen una definición de los servicios de búsqueda y salvamento, y aclaran la presente obligación de ofrecer ayuda, pues especifican que la ayuda tiene que brindarse independientemente de la nacionalidad o del estatus de la persona y sin importar las circunstancias en las que se la encontró. Además, las enmiendas ordenan la coordinación y cooperación interestatal con el fin de ayudar a los capitanes de barco a conducir a las personas rescatadas hasta un lugar seguro, y agregan a la reglamentación la posibilidad de dejar ciertas decisiones al juicio del capitán, pues indican que ni el propietario del buque, ni el fletador, ni la compañía operadora, ni cualquier otra persona podrá impedirle al capitán del barco tomar o ejecutar cualquier decisión que, según su juicio profesional, sea necesaria para garantizar la protección de la vida en el mar y del medio ambiente marítimo.

En lo que respecta a las enmiendas del convenio del SAR, estas buscan fortalecer la cooperación interestatal para ayudar a los capitanes de barco a conducir a las personas rescatadas en alta mar hasta un lugar seguro, así como introducir procedimientos operacionales adicionales para empezar a identificar los lugares más adecuados

para desembarcar. En el mar, la vida de los migrantes irregulares peligra, ya sea que viajen en barcos grandes o pequeños. Sin embargo, aún existen lagunas en el marco jurídico concerniente. A pesar de que la obligación de llevar a las personas rescatadas en alta mar hasta un “lugar seguro”, no existe una definición clara de este concepto. En la práctica, un “lugar seguro” se ha interpretado como “el próximo puerto de escala” (y no el más cercano ni el más conveniente), y la decisión se deja en gran medida en manos del capitán.

Con el fin de intentar definir el concepto de “lugar seguro”, la Organización Marítima Internacional (OMI) publicó en 2004 una serie de directrices acerca del trato que se les da a las personas rescatadas en alta mar. Este documento define un “lugar seguro” como el lugar en el que se dan por terminadas las operaciones de rescate, en el que la seguridad de los sobrevivientes queda fuera de peligro y en donde puedan satisfacerse sus necesidades básicas (alimento, refugio y cuidados médicos). Asimismo, es un lugar desde el cual podrán realizarse los arreglos necesarios para el transporte hacia el siguiente destino de los migrantes, pero deja claro que el barco de salvamento no podrá considerarse el siguiente destino de los migrantes. Sin embargo, estas directrices no parecen

haberse convertido en una obligación para los Estados de responsabilizarse por las personas rescatadas en alto mar; incluido el Estado cuya bandera enarbole el barco.

Al escoger un “lugar seguro”, se debe prestar especial atención a los solicitantes de asilo que se encuentren entre las personas rescatadas. De acuerdo con las normas de Derecho internacional, un potencial refugiado no debe ser devuelto por la fuerza a un país en el que su vida o libertad corran peligro o, por extensión, a un país en el que no se lo proteja contra un retorno forzoso.

Lograr resolver estas cuestiones pendientes acerca del Derecho marítimo contribuiría significativamente a reducir las tragedias que afectan a los migrantes en alta mar. Por ello, es necesario esforzarse para asegurar que los derechos humanos de todos los migrantes, ya sean regulares o irregulares, se respeten en todo momento; incluso durante las operaciones de rescate, a bordo de los barcos, al momento del desembarco y más tarde. De igual manera, se debe brindar protección especial a los grupos particularmente vulnerables, como lo son las mujeres, las víctimas de la trata y los menores no acompañados (a quienes suele encontrarse en alta mar con mayor frecuencia cada vez). **M**

Historia de un retorno: la travesía de Dennys Quintanilla, un menor migrante no acompañado

Por Ana Beatriz Fernández y Jessica Saavedra de la OIM en Costa Rica

El número de menores migrantes no acompañados que optan por el camino de la migración irregular va en aumento; en muchos casos, como resultado de la presión de las familias para que los chicos encuentren empleos en el extranjero y envíen dinero a casa. Este aumento está claro: en años recientes, Italia y España reportaron la llegada de unos 13.000 menores no acompañados. En el caso del continente americano, la mayoría de los menores no acompañados tienen entre 10 y 17 años, y realizan el viaje hasta los EE UU solos para unirse a uno o ambos padres. Sin importar la edad que tengan, todos los menores no acompañados son particularmente vulnerables a los abusos o a la explotación y no siempre se respetan sus derechos fundamentales. Para la mayoría de ellos, la migración es una experiencia traumática, y para quienes no logran alcanzar su destino final, suele ser sumamente frustrante.

Con quince años de edad, el salvadoreño Dennys Quintanilla migró a los Estados Unidos en compañía de un amigo de su bisabuela, que le aseguró un trabajo bien remunerado mediante el cual podría mejorar la condición económica de su familia dejada atrás en su país natal.

A pesar de no conocer bien a su acompañante emprendió el viaje por el desierto de Arizona, durante el cual recibió de parte de la persona alimentación y buen trato.

Al llegar a la ciudad de Oxnard, California, fue hospedado en un apartamento donde residían cuatro hombres de nacionalidad mexicana quienes trabajaban en un centro para lavado de autos, Dennys laboró con ellos durante dos meses.

“Arriesgué mucho ya que nos encontrábamos en una situación económica muy difícil, no me quedaba otra opción, por eso lo hice, de todas formas ya no estaba estudiando, mejor me fui a trabajar, el estudio no era tan importante como comer y quería ayudar a familia,” recuerda Dennys.

“Aunque me sentía muy extraño en los Estados Unidos, hice mi mayor esfuerzo para adaptarme y poder ganar dinero”.

Un día de tantos, Dennys se sintió mal de salud y pidió ayuda a la persona que lo ayudó a migrar. El muchacho esperó apoyo pero al siguiente día el hombre

no regresó. “Pasaron dos semanas y los mexicanos me echaron del apartamento”, recuerda Dennys.

Y continúa: “Entonces viví varios meses en las calles y en los parques, comía lo que me encontraba o lo que me daban, hasta que un día logré llegar a la casa de una familia que hablaba español, a quienes les conté mi situación y me hospedaron durante algunos días”.

Gracias a este encuentro, contactó a su bisabuela, quien de inmediato buscó ayuda para repatriar a Dennys.

Asistencia de la OIM

En la Colonia Miramonte, al norte de San Salvador, El Salvador, lo esperó Rosa Amalia Recinos de Quintanilla de 86 años, bisabuela de Dennys, junto a Rafael Quintanilla, su bisabuelo de 76 años. Ellos han criado a Dennys y a sus hermanas: Stephany del Carmen y Karen, de 13 y 16 años respectivamente.

Los menores son hijos de un nieto de Rosa Amalia, de quien desconocen su paradero. De la madre solo saben que vive en Guatemala. La familia no recibe de los progenitores ayuda económica, pero sí de varios hijos que migraron a los Estados Unidos. Sin embargo, la situación financiera es difícil.

Hoy, luego de un proceso de repatriación asistido por la Organización Internacional para las Migraciones y con la ayuda de las autoridades consulares de El Salvador en los Estados Unidos, Dennys está de vuelta en su hogar rodeado de nuevo de afecto y protección.

En el marco del Fondo de Reserva para el Retorno en Situación de Alta Vulnerabilidad de la Conferencia Regional de Migración, desde el 2005 la OIM apoya el retorno de niños migrantes, generalmente no acompañados.

Estos niños, niñas y adolescentes se caracterizan por ser personas que no



◀ Dennys reencuentra a su bisabuela (Foto: © OIM El Salvador, 2007, MSV0003)



▲ Denny de vuelta a casa con sus bisabuelos y una de sus hermanas (Foto: © OIM El Salvador, 2007, MSV0004)

tienen mayoría de edad y que no viajan acompañadas por un padre, un tutor o cualquier otro adulto quien por ley o costumbre es responsable de ellos.

Jorge Peraza, encargado del Área de Procesos Regionales y Gestión Migratoria de OIM en Costa Rica puntualiza: “Se trata por lo general de casos de personas que presentan especial vulnerabilidad, como enfermos, accidentados, abandonados, migrantes que sufren problemas psicológicos, entre otras condiciones; personas que son identificadas por su necesidad por consulados centroamericanos o autoridades migratorias, primordialmente”.

Estos retornos se realizan por lo general por vía aérea y las misiones de OIM en Centroamérica se aseguran que el niño sea recibido por familiares directos o por la entidad de gobierno responsable de la niñez. En este marco se retornaron 96 en 2005, 71 en 2006, y 117 menores en 2007.

Existe también un fondo complementario de asistencia financiado por la Dirección de Población, Refugiados y Migración del Departamento de Estados de los Estados Unidos que cubre a El Salvador y Honduras.

La asistencia la provee OIM con el fin último de propiciar la reintegración del menor a sus sociedades de origen y evitar que intenten migrar nuevamente en condiciones precarias. El fondo cubre aspectos como el estudio académico y un estipendio adicional para alimentación, transporte, y medicinas, entre otros rubros.

Condiciones vulnerables

El fenómeno de la migración de menores

de edad, niños, niñas y adolescentes no acompañados de sur a norte para alcanzar los Estados Unidos crece día a día.

Es una larga travesía llena de obstáculos y peligros, sobre todo para personas que hacen el viaje sin una adecuada protección, y con un alto grado de vulnerabilidad emocional y afectiva.

Las estadísticas sobre migración indican que hay una proporción de niños y niñas parte de este flujo, siendo Denny Quintanilla uno más de estos menores migrantes.

En muchos casos migran para escapar de situaciones adversas en su lugar de origen como la pobreza y los bajos ingresos; las familias divididas por la emigración; la violencia intrafamiliar y abuso doméstico en sus distintas variantes; las condiciones de riesgo específicas para las niñas.

“No nos alcanza el dinero para salir a divertirnos con nuestros amigos ni para comprar ropa y que por nuestra edad quisiéramos obtener,” dice Denny. “Pero aún así intentamos entender el gran esfuerzo que hacen nuestros bisabuelos por nosotros”.

También de manera creciente migran buscando reunirse con sus padres o con al menos uno de ellos, seres cercanos que viven en el país receptor y que no han logrado la reunificación familiar por otras vías.

Coyotes a la caza

En los últimos años las investigaciones de OIM también advierten la tendencia a un crecimiento del tráfico ilícito (asistencia para el cruce de una o varias fronteras) de niños mexicanos y centroamericanos.

Sin embargo, Peraza aclara que este tráfico que involucra a menores de manera directa no ha sido hasta ahora bien estudiado. “Se presume que es parte del tráfico ilícito general de migrantes, aunque bien podría estarse dando el desarrollo de redes de traficantes que se especializan en niños”, detalla.

Este tráfico de niños es también muy diverso en modalidades y organización. Existen individuos o grupos relativamente pequeños que transportan a los niños desde su lugar de origen hasta la frontera

norte de México.

Otros *coyotes* o *polleros* operan en la zona fronteriza México-EE.UU. y sólo se ocupan del cruce de la frontera norte, a pie o por medios más sofisticados (camiones de doble fondo, cruce por la entrada legal con documentos falsos, cruce por sitios no habilitados, entre otros).

Redes más organizadas cubren trayectos largos, con contactos y lugares de descanso en diversos puntos del recorrido. Esos contactos pueden ser parte de la red o simplemente cobrar por sus servicios en la tarea y sector que les corresponde, trabajando para varios traficantes.

Existen redes organizadas que buscan menores para su explotación sexual y/o laboral o su tráfico. Estas redes que actúan tanto en México como en los países centroamericanos no sólo desarrollan su actividad entre los menores que participan en procesos migratorios, sino que lo hacen respecto a la población infantil en general; pero al ser más vulnerables las niñas y niños durante viaje migratorio, principalmente cuando lo hacen de forma no acompañada, dirigen su acción a estos menores.

Alegría de volver

Denny lleva más de seis meses recibiendo la asistencia de US\$ 50 que OIM provee destinada a transporte y alimentación. También recibe apoyo con la matrícula y la compra de material didáctico.

El muchacho confiesa que tras su regreso se sintió perdido e incluso arrepentido de haberse ido a los Estados Unidos de esa manera, ya que sintió mucho temor por la situación en que se encontró, “lo único que tenía era la ropa que llevaba puesta”, recuerda.

Después de un breve silencio, Denny es más optimista, “Sé que mi vida puede mejorar, tengo 15 años, quiero terminar mis estudios, los sábados asisto a clases de computación, me alegro de haber podido regresar a mi casa”. **M**

* La Conferencia Regional sobre Migración, también conocida como Proceso Puebla, es un foro regional multilateral acerca de la migración internacional en el que los países miembros pueden abordar asuntos de interés común. Los Estados miembros de la misma son: Belice, Canadá, Costa Rica, El Salvador, los EE UU, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y República Dominicana.

Lucha contra la trata de personas **El rescate no es más que el primer paso**

– *Niños ghaneses víctimas de la trata de personas*



MGH0036

▲ James, junto con su hermano Isaac y otros diez niños de su clase, fueron víctimas de la trata de personas. A los hermanos se los envió a Yeji.

Por Jemini Pandya de la OIM en Ginebra, en las regiones Central y del Volta, Ghana

En una playa arenosa ornamentada con palmeras, un grupo de personas sentadas en círculo escuchan cautivados la narración de una de ellas, haciendo caso omiso del vaivén de las olas del océano Atlántico y de los gritos alborotados de unos niños que juegan fútbol playero en las cercanías.

El círculo está mucho más interesado en escuchar la emocionante narración del partido de fútbol entre las estrellas brasileñas y ghanesas que se está jugando en la imaginación de un pequeño del grupo. Poco a poco, el drama futbolístico cobra vida gracias a la narración sorprendentemente rápida e hilarante del pequeño.

Se trata de un inusual momento de alivio, pero al difuminarse las risas con la llegada a su fin de la emocionante narración, la realidad vuelve a entrometerse.

“Soy la única niña de la familia, por lo que todos los deberes de la casa me tocan a mí. ¡En las noches estoy tan cansada!”, exclama una pequeña en un vestido de estampado color café.

“El dinero que me dan mis papás para comprar comida en la escuela no me alcanza y tengo hambre”, exclama repentinamente un niño un poco mayor. Esta última es la queja más común.

La reunión en la playa es una sesión semanal de asesoría para un grupo de niños que fueron víctimas de la trata de personas en Cape Coast, en la región Central de Ghana, pero es también una oportunidad para que los niños aligeren sus penas, reciban consejos y asesoría académica. La Secretaría de Educación de Ghana se

encarga de organizar este programa de asesoría, que forma parte de un paquete de servicios que la OIM, varios ministerios gubernamentales y organizaciones no gubernamentales (ONG) están ofreciendo para ayudar a los niños ghaneses víctimas de la trata de personas a recuperarse del trauma y reintegrarse a sus familias y a sus comunidades.

Gracias al apoyo financiero de la Oficina de Población, Refugiados y Migración del Departamento de Estado de los Estados Unidos, la OIM ha rescatado a unos 650 niños ghaneses desde el año 2003 a los que sus padres, consciente o inconscientemente, volvieron víctimas de la trata de personas cuando los enviaron a trabajar a las comunidades pesqueras en el lago Volta creyendo que los niños estarían bien alimentados, tendrían acceso a la educación y aprenderían un oficio útil.

Sin embargo, la realidad es otra. Los niños están seriamente malnutridos y a menudo se abusa física o verbalmente de ellos, además de que tienen que trabajar

▼ Los hermanos Isaac y James intentan contar algunas de sus vivencias en Yeji, pero no les es fácil.

jornadas larguísimas haciendo trabajos sumamente pesados y peligrosos porque a sus dueños o “amos” no les alcanza para contratar a un adulto que realice estos trabajos.

La asistencia para la rehabilitación y reintegración que la OIM, en conjunto con el Gobierno y las ONG, ofrece a estos niños incluye servicios médicos y apoyo psicológico inmediatamente después de que son rescatados. Más adelante, los niños son sometidos a exámenes médicos rutinarios, reciben ayuda para pagar la inscripción escolar, libros, uniformes y material didáctico, así como apoyo psicológico y asesoría durante dos años y medio.

Sin embargo, contribuir a la recuperación física y psicológica de los niños está resultando ser un reto más grande que el rescatarlos. “Muchos de los niños han olvidado voluntariamente lo que les sucedió”, explica Mavis Narh, enfermera pública en el distrito de Mfantiman, en Cape Coast. “Los niños que viven con sus



MGH0037



▲ De izquierda a derecha, los hermanos Geoffrey, Wisdom y Emmanuel necesitan más que nada que su madre regrese para que puedan recuperarse.

padres se están recuperando mejor que los que viven con tutores que a menudo no tienen empleos y batallan para llegar a fin de mes”, agregó Narh.

Alimento: un asunto vital

Para Geoffrey, de 10 años de edad, y su hermano mayor Emmanuel, quienes fueron víctimas de la trata durante tres años, la falta de una figura materna que no han visto en siete meses y que apenas ha estado presente desde que fueron rescatados ha dejado una huella de dolor insoportable en sus rostros.

“Añoran un poco de cariño materno, alguien que los cuide y les dé de comer. En ocasiones vienen a mi oficina y yo les doy de comer y platico con ellos, pero no es suficiente; estos niños necesitan más”, explica Comfort Seglah, trabajadora social.

Emmanuel le ha pedido a Comfort que encuentre a su mamá, pero esta es una tarea imposible. Los niños viven con su hermano Wisdom, la esposa de su hermano y nueve niños más.

De acuerdo con Mavis Narh, la comida es el principal asunto en torno al cual giran las sesiones de apoyo para niños víctimas de la trata. “Si pudiéramos alimentar a estos niños como se debe, en tan solo algunos meses veríamos avances significativos”.

Faustina Amegashie-Aheto, jefa de una clínica en uno de los distritos de la zona del Volta en donde viven 90 por ciento de los niños que la OIM ha rescatado, coincidiría con la opinión de Narh.

Una evaluación médica de 178 niños a un año de su rescate reveló que 38 por ciento de ellos sigue sufriendo retraso en el crecimiento, mientras que un 62 por ciento está por debajo de su peso normal.

Aunque la desparasitación y una mejora en la alimentación han hecho que estas cifras sean un gran avance en comparación con aquellas recogidas justo después del rescate de los niños, los porcentajes son una clara muestra del trabajo que queda por delante si se quiere mejorar la salud de estos pequeños.

Sin embargo, por falta de recursos financieros, en ocasiones ni siquiera es posible realizar los exámenes médicos rutinarios que cada tres meses permiten detectar y dar tratamiento a enfermedades. Además, si los niños llegan a enfermarse entre un examen y otro, no tienen acceso a cuidados médicos gratuitos.

A pesar de que el Gobierno ghanés está subvencionando la inscripción escolar de los niños, el programa piloto de alimentación en la escuela no es suficiente para alimentar todos.

“Los niños en mi escuela no están malnutridos, simplemente tienen hambre y el hambre está afectando su desempeño académico”,

afirma Emmanuel Ekowa Arthur, director de la escuela primaria Srafa Wesley Community School en Cape Coast. De los 225 alumnos en esta institución, 96 fueron víctimas de la trata de personas.

La OIM es consciente de la situación. Sin embargo, aunque reconoce el impacto que el hambre puede tener en el número de niños víctimas de la trata que permanecen en la escuela, de no recibir fondos adicionales, le será imposible intervenir.

“Actualmente, nuestro patrocinio ha hecho que el porcentaje de niños que permanecen en la escuela sobrepase el noventa por ciento. Pero la realidad de las cosas es que si un 50 por ciento de los niños logran completar su educación, podremos decir que el programa fue un éxito. Habrá que esperar varios años para saberlo”, explica Jo Rispoli de la OIM en Ghana.

Existen otros factores a largo plazo que afectarán el resultado.

El reto de completar sus estudios

Sentado en la pequeña barda de piedra afuera de su salón de clases en la escuela Srafa Wesley se encuentra Ebenezer Coffie.

Ebenezer es el hijo mayor de siete hermanos. Cuando su padre murió, su madre no pudo seguir alimentando a los siete niños, por lo que cuando Ebenezer tenía tan solo siete años de edad, a él y a su hermana los mandaron a vivir a Yeji. Pasó



▲ La alimentación es uno de los principales retos entre los niños rescatados.

ocho años realizando trabajos forzados e incluso hoy, dos años después de haber sido rescatado, Ebenezer no habla de lo que vivió.

Ebenezer sobresale del resto de los chicos por su aspecto inmaculado, vestido con un uniforme de camisa amarilla bien planchada y zapatos blancos lustrados. Es evidente lo cuidadosos que él y la abuela con la que vive son del aspecto de Ebenezer. Sin embargo, el joven es sumamente tímido, tartamudea al hablar y no mira a su interlocutor a los ojos.

El director de su escuela explica que estos rasgos son comunes entre los niños víctima de la trata. Ebenezer desea terminar sus estudios y trabajar en un banco para así poder cuidar de su madre y sus hermanos, quienes viven en Accra lejos de él.

Sin embargo, a los 17 años, Ebenezer está en una clase para niños de nueve años. A este paso, Ebenezer habrá cumplido los 20 años incluso antes de haber terminado la escuela primaria y tendrá 28 si logra terminar la escuela secundaria que necesita para alcanzar sus objetivos de empleo. Todo ello, de contar con los medios financieros necesarios.

“En ocasiones me hiere saber que los demás chicos de mi edad ya terminaron sus estudios o están por hacerlo. Si yo hubiera estado en su situación, ya habría terminado la escuela y eso me lastima”, confiesa Ebenezer.

Julia Damalie de la Secretaría de Educación de Ghana está a cargo de la educación de niñas y niños en el distrito de Ebenezer y reconoce las dificultades adicionales que enfrentan cuando vuelven a la escuela los niños mayores que fueron víctimas de la trata.

“A veces necesitamos considerar la posibilidad de permitirles que se salten algunos años cuando pueden. Sabemos que por las diferencias de edad, algunos



▲ Ebenezer está ávido de conocimientos y desea triunfar en la vida, pero terminar sus estudios será un verdadero reto para este joven.

niños preferirían aprender un oficio en lugar de ir a la escuela. Desgraciadamente, por el momento no contamos con las instalaciones para ello”, explica Damalie.

Este es el caso de Ama Botwe, de 17 años de edad. Ama sigue enojada y resentida con su madre, y decidió dejar la escuela porque ya no aguantaba las burlas de los demás niños. Quiere ser costurera, pero su madre no tiene los medios para que Ama aprenda este oficio.

De no ser por su ayuda...

La Sra. Afua Akyere, madre de Ama y otros dos hijos víctimas de la trata, recibió ayuda de la OIM en forma de un microcrédito, pero aún así ha tenido problemas para lograr que el bar del que es propietaria funcione. Afua quisiera expandir el negocio y empezar a vender comida, pero no tiene dinero para abastecerse de alimentos.

Por otra parte, Nana, madre de dos niños víctimas de la trata que están en la misma clase que Ebenezer, solicita más dinero. Aunque con el microcrédito que recibió pudo instalar un kiosco de comida en

la escuela, dónde por menos de US\$ 0,20 los niños pueden comprar un plato de arroz y caldo de carne a la hora del recreo, las ganancias son escasas. En el pueblo más cercano, Nana podría vender el mismo platillo a US\$ 0,50, pero dicho pueblo está demasiado lejos y Nana no tiene cómo llegar hasta ahí.

“Utilizaré todo el dinero que me den para la educación de los niños, para que tengan un futuro mejor. Algún día, los niños pensarán en ustedes y dirán ‘Si no fuera por su ayuda, no seríamos quienes somos hoy’. Así es que envíenos dinero, por favor”, solicita Nana.

Para poder ofrecer un mínimo de asistencia exhaustiva para la rehabilitación, la OIM ha tenido que reducir a 25 el número de niños que rescata al año. No fue una decisión fácil, sobre todo si se considera cuántos niños más como Ebenezer y Ama necesitan que se los rescate.

“Sabemos que la asistencia que brindamos no es suficiente. Necesitamos brindar más que dos años de cuidado y ayuda individual para responder a las necesidades de cada niño. Sin ello tal vez no logremos evitar que se repitan los casos de trata”, concluye Rispoli.

Gracias a las generosas donaciones del público que se realizaron a través de programas televisivos en los EE UU y en Francia, la OIM ha podido rescatar a 11 niños más de lo previsto en lo que va del 2008 y patrocinar a 95 niños de forma individual.

“Hemos logrado bastantes avances, pero aún quedan muchos retos por enfrentar. La clave del éxito es obtener fondos suficientes para asegurar que todos los niños tengan un futuro prometedor”, concluye Rispoli.

Si desea realizar una donación o apadrinar un niño a través del programa de rescate y reintegración de la OIM, sírvase visitar el sitio: www.iom.int **M**



▲ Ama sigue enojada y resentida con su madre, y le está costando trabajo salir adelante.



▲ Nana, la madre de Isaac y James, dice que podría lograr mucho más si se le diera más dinero.



Matrimonios en el extranjero: Amor y dinero en Asia Novias vietnamitas en Corea

Por Chris Lom, oficial regional de información pública para la región de Asia y el Pacífico, en la ciudad de Ho Chi Minh

Cada vez es más preocupante la situación de miles de jovencitas en Asia que ponen su futuro en manos de agencias matrimoniales, a menudo sin escrúpulos, con la esperanza de encontrar maridos en países más ricos. La solución de Viet Nam ha sido tomar medidas drásticas contra las agencias matrimoniales ilegales y promover una mejor asesoría antes del viaje, como la que ofrece la OIM, entre otros. Como resultado de la publicación de un informe de la OIM, las autoridades camboyanas tomaron la decisión de suspender todo futuro matrimonio entre mujeres camboyanas y hombres extranjeros. En Corea del sur, destino de muchas esposas "pedidas por correo", las autoridades han decidido intervenir para asegurarse de que las jóvenes conozcan algo del idioma y de la cultura antes de llegar a este país, y que sean conscientes de sus derechos bajo la ley.

Para las 12.000 novias vietnamitas que emigran a Corea del sur cada año, puede que la seguridad económica que les brinda un esposo coreano al que conocieron a través de una agencia matrimonial les parezca la solución a muchos de los problemas que enfrentan sus familias, en ocasiones empobrecidas y exigentes.

Sin embargo, la inquietud del público tanto en Viet Nam como en Corea ha crecido debido al rápido aumento desde 2001 del número de mujeres vietnamitas que se casan con hombres coreanos, así como a los informes recurrentes de los medios de comunicación acerca de casos de explotación y abuso que resultan de la falta de información, de las falsas expectativas y de las diferencias culturales.

A estos factores se suma el hecho de que las cuotas de las agencias matrimoniales llegan a alcanzar los US\$ 20.000, las

familias de las chicas reciben unos cuantos cientos de dólares y la impresión de que, aunque en algunas ocasiones son exitosos, los matrimonios a través de agencias a veces implican la venta de jóvenes que terminan viviendo oprimidas en las zonas rurales de Corea.

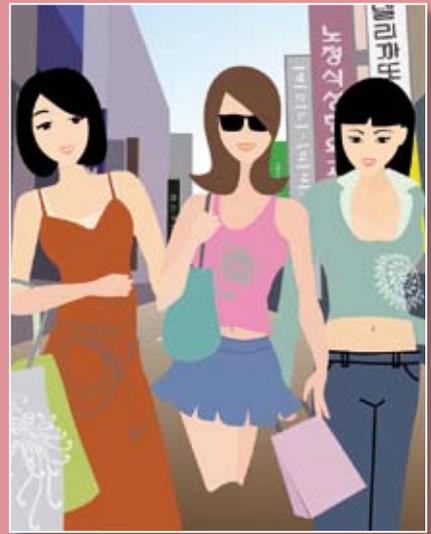
Por ello, en octubre de 2007, la oficina de la OIM en Ho Chi Minh, en conjunto con la ONG coreana KOCUN (Centro de las Naciones Unidas para la Política en Materia de Derechos Humanos en Corea) y la Unión de Mujeres de Viet Nam, reaccionó ante esta situación lanzando un programa para preparar mejor para el matrimonio con hombres coreanos a las mujeres vietnamitas que podrían encontrarse en una situación de vulnerabilidad.

"El programa de orientación antes del viaje se realiza en la ciudad de Ho Chi Minh, pues más de tres cuartas partes de las mujeres son originarias de pueblos

en la zona del delta del río Mekong. El programa brinda a las posibles novias información acerca de lo que su matrimonio puede implicar, las posibles expectativas de la familia del novio, los retos lingüísticos y culturales que enfrentarán, sus derechos en Corea y qué hacer en caso de dificultades. Además, el programa coordina una línea telefónica gratuita de ayuda para las novias y sus familias, así como una página electrónica para informarlos", explica Andrew Billo, director del proyecto de la OIM.

Según el profesor Kim Hyun-jae de la Universidad de Youngsan, el que Corea haya remplazado a Taiwán como el principal destino de los matrimonios arreglados a través de agencias en el sur de Viet Nam se debe a toda una serie de factores económicos, sociales y culturales.

De acuerdo con el profesor, dichas razones incluyen un incremento en



▲ En octubre de 2007, la OIM en Ho Chi Minh lanzó una campaña de toma de conciencia acerca de algunas de las verdades e ilusiones respecto a la vida en el campo coreano

la diferencia entre los ingresos de los habitantes de las zonas rurales y aquellos de las urbanas, un mayor número de mujeres que hombres en las zonas rurales puesto que más hombres han emigrado a las ciudades, una mayor apertura cultural a los matrimonios con extranjeros en esta región que en otras partes de Viet Nam, y un entusiasmo general por el estilo de vida glamoroso y la belleza de la gente coreana que promueven las populares telenovelas coreanas.

Asimismo, Kim explica que el número de matrimonios arreglados entre mujeres provenientes del sur de Viet Nam y hombres taiwaneses pasó de 13.000 en el año 2000, a tan solo 3.000 en 2005, puesto que surgieron a la luz casos similares de violencia doméstica y posible trata de personas. Ello hizo que el Gobierno taiwanés se volviera más estricto al momento de otorgar la nacionalidad taiwanesa a las esposas extranjeras.

Van, de 25 años, y Nguyet y Trinh*, ambas de 21 años, están por dejar Ho Chi Minh

para reunirse con sus esposos en Corea. Todas ellas coinciden en que eligieron a un hombre coreano por la afinidad entre la cultura vietnamita y la coreana. “¿Por qué un hombre coreano? Supongo que es el destino”, dice Van sonriendo, quien es peluquera en el pueblo de Can Tho, en la zona del delta del Mekong.

Entre octubre de 2007 y febrero de 2008, unas 1.150 mujeres, incluidas Van, Nguyet y Trinh, asistieron a la fase piloto del proyecto de orientación antes del viaje que la OIM organiza en Ho Chi Minh.

La entrenadora de la OIM, Ung Thi Hong, afirma que algunas de las mujeres que asistieron a sus cursos por recomendación del consulado coreano no tenían idea de lo que estaban haciendo. “La mayoría realizó pocos años de estudios. Una de ellas iba a viajar a Corea esa misma noche y me dijo que tenía tanto miedo que no hacia mas que rezar”, cuenta Thu.

Pero mientras Van, Nguyet y Trinh esperan para unirse a sus maridos obreros

en Corea, las chicas están asistiendo a cursos de idioma y cocina coreanos en el Centro de Apoyo para el Matrimonio de la Unión de Mujeres Vietnamitas (WUMSC, por sus siglas en inglés). También asisten a cursos de socialización que les permitirán entenderse con sus suegros coreanos. Las jóvenes son optimistas y dicen que harán todo lo posible por que sus matrimonios sean un éxito.

“No tengo pensado buscar trabajo inmediatamente, necesito aprender el idioma, conocer a mi nueva familia y consultar a mi esposo al respecto. Además, me gustaría tener hijos”, dice Nguyet, quien trabaja en una fábrica de flores artificiales.

El proyecto piloto de la OIM también ofreció capacitación para los asesores del WUMSC y del Departamento de Justicia. “El WUMSC es la única agencia en Viet Nam que cuenta con un permiso oficial para aconsejar a las mujeres y arreglar matrimonios con extranjeros. Por otra parte, las parejas tienen que presentarse a una entrevista en el Departamento

de Justicia para obtener un certificado de matrimonio vietnamita o que se les reconozca el certificado de matrimonio coreano”, explica Nguyen Hoang Oanh, encargada del proyecto de la OIM en Ho Chi Minh.

“Nuestra tarea es ofrecer apoyo y consejos a estas jóvenes mujeres para ayudarlas a tomar la mejor decisión. No tratamos de detenerlas, pero sí les damos una idea de la realidad”, explica Nguyen Thi Bach Tuyet, directora de WUMSC.

El Gobierno en Seúl y las ONG coreanas comparten el interés que tiene Viet Nam en promover un sistema sostenible que evite los abusos a través de la toma de conciencia en el sur de Viet Nam, al tiempo que promueva los matrimonios genuinos con hombres coreanos me-

diantes de las agencias matrimoniales.

En la ciudad de Ho Chi Minh, el cónsul coreano Bok-Hyun Nam insiste en que su país cuenta con la infraestructura necesaria para contribuir a la integración de las esposas vietnamitas y de otras nacionalidades una vez que llegan a Corea, pero está considerando otras posibilidades para ayudar aún más a preparar a las mujeres antes del viaje.

“Este es un asunto de derechos humanos importante en Corea y existe un gran interés en él por parte de los medios de comunicación. El interés ha crecido como resultado de la prohibición de los matrimonios con extranjeros impuesta por las autoridades camboyanas, luego de que la OIM publicara un informe (acerca de los matrimonios arreglados mediante

agencias entre mujeres camboyanas y hombres coreanos)” agrega el cónsul.

En 2006, el Ministerio para el Género, la Igualdad y la Familia le pidió a una ONG coreana, el Centro de Derechos Humanos para las Mujeres Migrantes, que lanzara una línea telefónica abierta 24 horas al día, 365 días al año en seis idiomas (incluido el vietnamita) para ayudar a las mujeres migrantes que son víctimas de la violencia doméstica, las agresiones sexuales y otros tipos de abuso.

El número de la línea de ayuda, 1577-1366, aparece impreso en el material para la promoción de la toma de conciencia que KOCUN publica y que se distribuye entre las posibles esposas que asisten a la sesión de información antes del viaje en de la OIM en Ho Chi Minh.

Hyunoke Lee, doctorando en la Universidad Cornell que actualmente estudia los matrimonios entre mujeres vietnamitas y hombres coreanos, considera que el reto más grande es superar el aislamiento que sienten las jóvenes vietnamitas cuando se encuentran solas y les es imposible comunicarse con su nueva familia en Corea.

“Las mujeres que saben muy poco acerca de Corea pueden sentirse completamente aisladas. Necesitamos tanto equiparlas con información básica antes del viaje, como asegurar que tengan acceso a servicios de apoyo en Corea en caso de que los necesiten”, afirma Lee. **M**

* Se han cambiado todos los nombres para proteger la identidad de las mujeres.



▲ (Arriba) Nguyen Thi Bach Tuyet, directora del WUMSC, y Nguyen Hoang Oanh, encargada del proyecto de la OIM en Ho Chi Minh, junto a unas muñecas de boda coreanas (Foto: © Chris Lom/OIM, 2008, MVN0028)

▼ La entrenadora de la OIM, Ung Thi Hong Thu, prepara a las novias vietnamitas para que vivan en Corea (Foto: © Andrew Billo, 2008, MVN0029)



Camboya suspende los matrimonios con extranjeros

Por Chris Lom, oficial de información pública para la región de Asia y el Pacífico, Bangkok

En abril de 2008, las autoridades camboyanas tomaron la decisión de suspender todo futuro matrimonio entre mujeres camboyanas y hombres extranjeros de todas las nacionalidades, lo que pone de relieve el temor en algunos de los países más pobres de Asia de que los matrimonios concertados a través de agencias matrimoniales resulten en casos de abuso.

Las autoridades camboyanas tomaron esta decisión luego de que un informe de la OIM en Phnom Penh revelara que en 2007 unas 1.760 mujeres camboyanas abandonaron su país para contraer matrimonio con hombres coreanos mediante agencias matrimoniales, mientras que en 2004 la cifra fue de tan solo 72 mujeres.

La Sra. You Ay, secretaria de Estado del Ministerio para los Asuntos de la Mujer, explicó que la inquietud del público respecto a la explotación y a la trata de personas motivó esta decisión de suspender todos los matrimonios con extranjeros, e hizo referencia a siete casos de mujeres camboyanas que recientemente regresaron a su país porque no podían soportar la vida de casadas en Corea. Sin embargo, aclaró que no existen pruebas de "explotación sistemática".

Al igual que Camboya, Viet Nam ha experimentado un rápido aumento del número de mujeres que se casan con hombres coreanos a través de las agencias matrimoniales. Por ello, las autoridades vietnamitas han comenzado a tomar medidas en contra de las agencias matrimoniales que operan al margen de la ley, al tiempo que los medios de comunicación publican informes recurrentes acerca de casos de explotación y abuso.

El informe de la OIM atribuye el aumento del número de matrimonios arreglados entre mujeres camboyanas y hombres coreanos a un abanico de posibles factores, entre los que se encuentran la disminución de los lazos formales con Taiwán (que solía ser el principal país de destino en los matrimonios arreglados), las medidas que el Gobierno vietnamita ha tomado en contra de las agencias matrimoniales ilegales, y el fortalecimiento de las relaciones entre Corea y Camboya (que incluyen la inversión al interior del

país y una comunidad de más de 3.000 expatriados coreanos en las ciudades de Phnom Penh y Siem Reap).

En el informe se menciona a "Chanthin Group", una agencia matrimonial coreana registrada en Phnom Penh, que afirmó que la mayoría de las clientas camboyanas tienen entre 22 y 25 años y provienen de familias de clase media de las provincias de Kampong Cham y Kampong Thom, mientras que los coreanos que acuden a la agencia tienen más edad y la mayoría de ellos son obreros en fábricas o campesinos que terminaron la escuela secundaria. La mayoría de ellos son cristianos y tienen un ingreso promedio de entre US\$ 2000 y US\$ 3000 al mes.

El personal de Chanthin explicó que las mujeres tienen que presentarse personalmente en la agencia para llenar una solicitud y presentar fotografías y documentos que confirmen su identidad; posteriormente, estos se traducen y publican en la página electrónica de la agencia. A continuación, los hombres interesados pueden acceder a la página electrónica, escoger a una mujer y fijar una cita con ella en Camboya a través de la agencia.

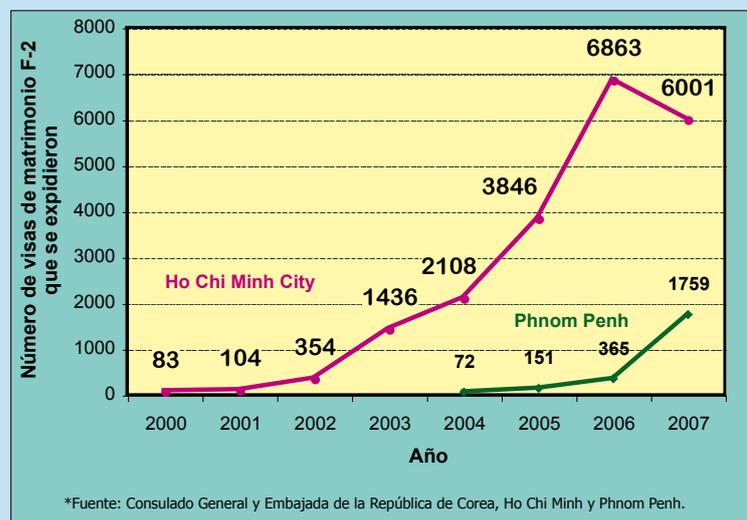
Una vez que la chica y su familia aceptan la propuesta de matrimonio, se requiere de la autorización del Ministerio de

Asuntos Exteriores de Camboya y de la Embajada de Corea en Phnom Penh, que somete al candidato a una entrevista detallada y verifica la documentación para que pueda concretarse el matrimonio. Después de la boda, el esposo regresa a Corea, mientras que la novia permanece en Camboya unos tres meses mientras se evalúan sus documentos y se tramita su visa. Durante este lapso, Chanthin le ofrece un curso intensivo de coreano que dura un mes.

Según Chanthin, cuando la novia por fin llega a Corea, la agencia se encarga de vigilar a la pareja en caso de que surjan problemas entre los esposos. Dicha vigilancia incluye llamadas telefónicas de la agencia a la mujer. De acuerdo con las cifras de la agencia, aproximadamente un dos por ciento de las parejas tienen problemas de algún tipo.

Sin embargo, de acuerdo con el informe de la OIM en Phnom Penh, tan solo un pequeño porcentaje de los matrimonios arreglados lo organizan agencias registradas como Chanthin: "La gran mayoría de los matrimonios", afirma el informe, los realizan agencias informales, que no están registradas y a menudo explotadoras, que por US\$ 5.000 a US\$ 20.000 ofrecen "tours matrimoniales" para los coreanos solteros que no logran encontrar esposa en su país.

Visas de matrimonio F-2 que se expidieron en el Consulado General y en la Embajada de la República de Corea en las ciudades de Ho Chi Minh y Phnom Penh*



Las agencias locales convencen a las jóvenes de que casarse con un coreano es una buena oportunidad económica y de obtener una mejor vida para ellas mismas y para sus familias. Si la chica y los padres están de acuerdo, la joven está sujeta a que se la lleve a Phnom Penh para que participe a un proceso de selección junto con otras 100 chicas en el que se la presentará a un "turista matrimonial" coreano, quien por lo general permanece en Camboya entre cuatro y seis días. Los encuentros se realizan en restaurantes o pequeños cafés en la capital camboyana.

De ser seleccionada una de las chicas, se organiza una boda apresuradamente, se toman fotos, a los familiares cercanos de la novia se les rembolsa el precio del viaje a Phnom Penh y reciben un bono de regalo con un valor de entre US\$ 300 y US\$ 1000. Después de la boda, el novio regresa a Corea y la novia permanece en casa con sus padres durante aproximadamente tres meses, tiempo que tarda en tramitarse su visa.

Según el informe, la mayoría de las mujeres son pobres, tiene poca educación y en algunos casos son analfabetas. En lo que a las agencias respecta, la mayoría no ofrece cursos de coreano ni orientación antes de que la novia viaje a Corea, por lo que muchas novias tienen falsas expectativas de lo que es la vida matrimonial en las zonas rurales de Corea.

Por consiguiente, a menudo surgen problemas entre las parejas y los suegros, a los que se aúna el hecho de que muchos turistas matrimoniales coreanos tienen más edad que sus esposas y tiene salarios relativamente bajos. Por otra parte, el informe señala que, al parecer, muchos coreanos les mienten a las agencias y a las candidatas al matrimonio acerca de su situación financiera con la esperanza de encontrar una "mejor" compañera.

Asimismo, el informe agrega que la solución a estos problemas es promover la toma de conciencia en las zonas rurales en Camboya, especialmente en las escuelas, acerca de los posibles peligros y retos del matrimonio con un extranjero, además de promover el debate público sobre el tema. El informe también sugiere un programa de orientación antes del viaje para las novias migrantes con destino a Corea. Dicho programa incluiría clases de coreano y se implementaría en conjunto con ONG coreanas y la Embajada y el Consulado General de Corea en Camboya. La OIM ya ha puesto en marcha un programa piloto de orientación antes del viaje similar en Viet Nam. **M**

► Una ex esposa camboyana (izquierda) habla acerca de sus experiencias en Corea con una investigadora de la OIM (Foto: © OIM, 2008, MKH0264)

En 2007, Srey La, de 21 años de edad, proveniente de una familia campesina pobre de Kompong Cham, conoció a su esposo coreano, un campesino de 42 años, mediante una agencia matrimonial basada en un pueblo cercano a la que su padre pagó una cuota de US\$ 50. Se invitó a sus padres a la boda, se les pagaron los gastos y se les entregaron US\$ 400. Al día siguiente, su esposo le entregó US\$ 100 para que regresara a su pueblo y él volvió a Corea. Un mes más tarde, Srey La recibió la visa coreana y, temerosa, se mudó con la familia de su esposo. Este consiguió a alguien que le diera cursos de coreano en casa a su esposa y ella estuvo trabajando con él en la granja, principalmente plantando semillas y atendiendo las plantaciones de verduras, pero también recolectando fruta para ganar un poco de dinero extra. Sin embargo, seis meses más tarde Srey La decidió divorciarse y regresar a Camboya puesto que sus suegros la maltrataban, tenía problemas con la comida y con el idioma, se sentía aislada y solía discutir con su esposo por cuestiones de dinero. Durante su estancia en Corea, la joven logró enviar US\$ 300 dólares a su familia en Camboya; su hermana, que sigue casada con un granjero coreano, ha podido enviarles US\$ 1800.

Mónika, 19 años de edad, es una de las siete chicas de su pueblo que contrajeron matrimonio con hombres coreanos a través de la agencia Chanthin, de cuya existencia se enteraron a través de un anuncio radiofónico. La agencia le presentó a varios hombres coreanos en Phnom Penh y Mónika aceptó casarse con uno de ellos: un granjero. Chanthin hizo los arreglos necesarios y la madre de Mónika recibió US\$ 500 como regalo de parte del novio. Durante los tres meses siguientes, Mónika asistió cada sábado y domingo a clases de lengua y cultura coreanas en la agencia matrimonial, y en junio de 2007 se mudó a Corea a vivir con su esposo y sus suegros. La joven estuvo trabajando en la labranza del campo, lo que le aportaba US\$ 35 al día. A pesar de los problemas que tuvo con sus suegros, Mónika afirma que su esposo era una persona amable y cariñosa. No obstante, ahora que se ha divorciado y ha vuelto a Camboya, la joven confiesa que la verdadera razón por la que se mudó a Corea fue el dinero y no el matrimonio. Según afirma, su familia apoyó esta decisión.

La Sra. X vive actualmente en un refugio en Seúl administrado por una ONG. Aceptó casarse con un coreano mediante una agencia matrimonial porque el novio prometió enviarles dinero a sus padres cada mes. Sin embargo, ella no sabía casi nada acerca de su esposo y pasó a penas tres horas con él antes de la boda. Consumado el matrimonio, promesa de las remesas mensuales nunca se materializó porque el esposo no tenía suficiente dinero. Ello creó tensión entre los esposos, que resultó en violencia doméstica a un grado tal que después de la boda, X se convirtió en una "prisionera". Al llegar a Corea, X vivió en pésimas condiciones, soportó más violencia doméstica y tan solo podía salir de su casa acompañada por su marido. Con la ayuda de una ONG, X logró obtener el divorcio. Sin embargo, el agente camboyano que organizó el matrimonio la amenazó diciéndole que si se divorciaba y regresaba a Camboya, este le cobraría una multa de US\$ 1000 o lastimaría a sus padres por haber dañado la reputación del agente.





▲ Una mujer afgana se registra para votar en Islamabad (Foto: © OIM, 2004, MPK0018)



▲ Electores afganos se registran en la provincia paquistaní de North West Frontier (Foto: © B.K. Bangash/OIM, 2004, MPK0013)

Dándole la palabra a los migrantes en materia de política

Por Francesca Marzatico de la OIM en Ginebra

“Si el futuro de Iraq tuviera voz, ¿qué diría? Iraquíes en el extranjero, el futuro de Iraq sí tiene una voz: ¡su voto!”

Fue con este lema que, en diciembre de 2004, la OIM lanzó una campaña de información para los iraquíes en el extranjero. El objetivo de dicha campaña fue promover la toma de conciencia sobre la importancia de la participación de este grupo en las elecciones que se llevarían a cabo en aquel entonces para elegir un Gobierno de transición en Iraq luego de Saddam Hussein.

Un mes más tarde, contrario a lo que se esperaba y a pesar de un plazo casi imposible de respetar, más de 265.000 iraquíes de los 280.000 que se registraron con la OIM en 14 países en todo el mundo se presentaron a votar el día de la elección. La Asamblea Nacional de Iraq por fin se constituyó en enero de 2005 a través de esta elección, dándole la palabra no sólo al pueblo iraquí en

el interior del país, sino también a los ciudadanos iraquíes que, por una u otra razón, se encontraban en el extranjero. Mediante su participación en este proceso democrático, los iraquíes en el extranjero mostraron su compromiso con un mejor futuro para su país natal.

Aquella no fue la primera ocasión en la que la OIM organizó una votación desde el extranjero (VDE) para las diásporas de migrantes y refugiados. En 1996, luego del los Acuerdos de Dayton (con los que se puso fin al conflicto en los Balcanes), la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) le pidió a la OIM que organizara el proceso electoral de manera que los refugiados bosnios y demás ciudadanos que vivían en el extranjero pudieran participar en la primera elección general de Bosnia-Herzegovina luego del periodo de conflicto. A pesar de la dificultad de la tarea, la operación fue todo un éxito y desde entonces, la OIM ha brindado su apoyo a varios otros gobiernos para permitir que los ciudadanos de dichos países que residen en el extranjero tengan acceso al proceso electoral democrático que se lleva a cabo en sus países. Es así

como la OIM ha contribuido a brindarles el voto a los migrantes: una segunda vez en Bosnia (1999) y luego en Timor-Leste (1999), Kosovo (2000-2001), Afganistán (2004), Iraq (2005) y recientemente en Ecuador (2006 y 2007).

En el núcleo de los esfuerzos en la materia se encuentra el fortalecer a las instituciones democráticas mediante la promoción de las elecciones nacionales y locales como un componente fundamental de la democracia y de los derechos humanos. A su vez, el que los migrantes y el electorado o comunidades de desplazados participen en las elecciones es fundamental para darle credibilidad a cualquier proceso electoral, además de que puede desempeñar un papel significativo en la prevención de conflictos y la estabilización comunitaria.

Ello suele ser particularmente evidente en el caso de los países en pleno proceso de transición, cuyas instituciones electorales están a penas en sus comienzos. A pesar de la magnitud del reto que la emancipación política de las diásporas o grupos desplazados representa para los



▲ Ciudadanos iraquíes en Jordania orgullosos de haber participado en el proceso de voto desde el extranjero (Foto: © OIM, 2005, MJO0077)

▲ Ciudadanos iraquíes en Irán, orgullosos de haber participado en el proceso de voto desde el extranjero (Foto: © OIM, 2005, MJO0077)

gobiernos, al tomar la decisión de actuar en la materia, los gobiernos establecen los cimientos de una democracia durable y del proceso de reconciliación social. Además, al dar el derecho al voto a los migrantes, los gobiernos también contribuyen a que los migrantes indecisos o escépticos consideren la posibilidad de regresar a sus comunidades de origen y formen parte del esfuerzo para reconstruir la nación y asegurar que el desarrollo futuro de la misma sea todo un éxito.

Consolidación del proceso democrático: un derecho de todos

Sin embargo, no existen pautas claras acerca de cómo abordar la cuestión de las poblaciones desplazadas al celebrarse elecciones, a pesar de que muchos instrumentos internacionales reconocen el derecho al voto. Por esta razón, los electores que se encuentran fuera de sus distritos o países, ya sea como resultado de conflictos o desastres, enfrentan grandes obstáculos para mantener su voz y voto en el gobierno de su país.

La participación de estos grupos en el proceso electoral pone de relieve varios asuntos técnicos y políticos de gran complejidad. Por ejemplo, en algunos casos no es posible incluir en el proceso electoral a las personas desplazadas, ya sea por causa de los costos y lo complicado de la logística que ello implicaría, o puesto que no se tomó en cuenta la participación de los grupos desplazados cuando se negociaron acuerdos políticos o durante la creación de la constitución nacional o de las leyes electorales. Como resultado, los programas que otorgan el voto al electorado desplazado a menudo se dejan en manos de la comunidad internacional y se incluyen en los acuerdos de paz arbitrados por mediadores internacionales. Bosnia y Herzegovina y los Acuerdos de Dayton, así como Timor-Leste y su Acuerdo de

Consulta Popular en 1999, son dos ejemplos de este tipo de programas.

Ayudando a los gobiernos para que involucren a las comunidades desplazadas.

La OIM estima que promover elecciones libres y justas, así como instituciones democráticas verdaderamente representativas, contribuye de manera importante a establecer vínculos entre los migrantes – en particular aquellos que abandonaron su país por causa de un conflicto o por razones políticas – y su país de origen. Ello puede traer mejores resultados en materia de paz y estabilidad en el país.

A su vez, dicha paz es un requisito necesario para lograr que todo posible retorno de un migrante sea sostenible, que la reintegración sea posible y que se transfieran y utilicen las habilidades que se han adquirido para así contribuir al desarrollo social y económico del país a largo plazo.

Cuando se otorga el derecho de votar a un miembro de una diáspora o a una persona desplazada al interior del país, se establece una vía de comunicación transparente entre la persona y su país, con lo que se crea una cierta confianza y complicidad, además de que surge el sentimiento de que se está reconociendo el valor intrínseco de la persona.

Asimismo, es comúnmente aceptado que el derecho al voto es uno de los derechos que más confianza y fortaleza brindan al ser humano. Por ello, cuando los países amplían este derecho hasta incluir a las poblaciones desplazadas y a sus diásporas, en ocasiones es posible abarcar a los grupos marginados o excluidos. Esta participación más amplia provee de una mayor legitimidad al proceso electoral y dota su resultado de una mayor credibilidad.

Como resultado, la OIM no sólo se está concentrando en que los migrantes tengan acceso al proceso electoral y en asistir a los gobiernos para que brinden el derecho al voto a sus diásporas mediante programas de VDE, sino que desde 2002, la Organización ha llevado a cabo dos programas cuyo objetivo general es fortalecer la participación política de las personas desplazadas, incluidos los refugiados, quienes buscan asilo y los desplazados internos.

A través del Proyecto de Participación en las Elecciones (Participatory Elections Project, PEP, que se extendió de 2002 a 2004), la OIM identificó las obligaciones, los estándares y las mejores alternativas en materia de los derechos políticos con los que deben contar las poblaciones desplazadas como consecuencia de un conflicto cuando llegue el momento de celebrar elecciones. Además, el PEP le permitió a la OIM seguir desarrollando las capacidades de las instituciones a nivel regional, nacional e internacional a través del proyecto PRESS (“Political Rights and Enfranchisement System Strengthening Project”, de 2004 a 2007), lo que a su vez permitió brindarle el derecho al voto a los migrantes y asistir a los organismos de gestión electoral, organizaciones internacionales, agencias gubernamentales y organizaciones no gubernamentales involucradas en el proceso de elección y en los asuntos relativos al desplazamiento de la población.

Entre las actividades que se realizaron en el marco del PRESS estuvo la redacción de un plan de trabajo que identificó los problemas que presenta la participación en las elecciones de quienes han tenido que migrar por la fuerza e incluyó recomendaciones acerca de cómo resolver dichos problemas. Este programa ya llegó a su fin, pero el compromiso de la OIM en la materia sigue vigente. **M**

En busca de soluciones a los problemas de tierra y propiedad en Timor Leste

Se presta mucha atención a los derechos humanos básicos de los migrantes, refugiados y personas desplazadas. Sin embargo, aunque no siempre se reconozca su valor, la tierra y el derecho a la propiedad son igualmente importantes para quienes han perdido sus hogares, tierra o medios de subsistencia como resultado de conflictos o persecuciones. Por ello, la OIM considera de vital importancia abordar este asunto para asegurar la paz y el proceso de recuperación en las sociedades luego de un periodo de conflicto, y ofrece asesoría técnica y apoyo a los gobiernos nacionales y de transición acerca de cómo enfrentar asuntos relativos al derecho a la tierra y la propiedad que están relacionados con situaciones de desplazamiento. En este artículo, Peter Van der Auweraert, de la Unidad de Programas de Compensación de la OIM, analiza los retos que enfrenta Timor-Leste en su lucha por hacer frente a los polémicos asuntos de derecho a la tierra y la propiedad en este país.

▲ Casas quemadas en la avenida Comoro Road (Foto: © Luis Ramos Pinto/OIM-Dili, 2008, MTP0069)

En marzo de 2006, muchos observadores se sorprendieron al presenciar una nueva ola de violencia, incendios de hogares y saqueos a gran escala en Dili, capital de Timor-Leste. Hasta entonces, Timor-Leste había sido una de los grandes éxitos en materia de apoyo internacional para la transición y construcción de un Estado; se pensaba que el país se encontraba en una vía clara hacia la recuperación y, llegado el momento, el desarrollo socioeconómico gracias a la explotación de sus reservas petrolíferas.

La crisis de 2006 tuvo varias causas, incluidas vastas divisiones al interior de los servicios de seguridad que terminaron por extenderse hasta las calles del país; la existencia de una juventud violenta y grupos de artes marciales que rápidamente aprovecharon de la falla en el sistema de seguridad; una cultura de impunidad extendida auspiciada por un sistema de justicia sobrecargado e inaccesible; y una pobreza extrema combinada con una alta tasa de desempleo, a su vez agravada por una de las tasas de crecimiento de la población más altas del mundo.

Entre marzo y junio de 2006, 38 personas fueron asesinadas, al menos 1.650 casas fueron destruidas y aproximadamente 150.000 personas fueron desplazadas, ya sea por violencia generalizada o como consecuencia de amenazas directas a su seguridad.

No obstante, parte del desplazamiento estuvo directamente relacionado con la continua ausencia de un régimen de propiedad claro y exhaustivo, y la existencia de un gran número de disputas sin resolver en materia de propiedad, en especial en Dili. Timor-Leste no cuenta con un marco jurídico único para determinar quién tiene derecho a qué propiedades, lo que no fue tan problemático en las zonas rurales, en donde los mecanismos tradicionales para resolver las disputas sobre los derechos a la tierra y la propiedad aún funcionaban. Sin embargo, la situación ocasionó graves problemas en ciudades como Dili, en las que este tipo de mecanismos habían perdido relevancia.

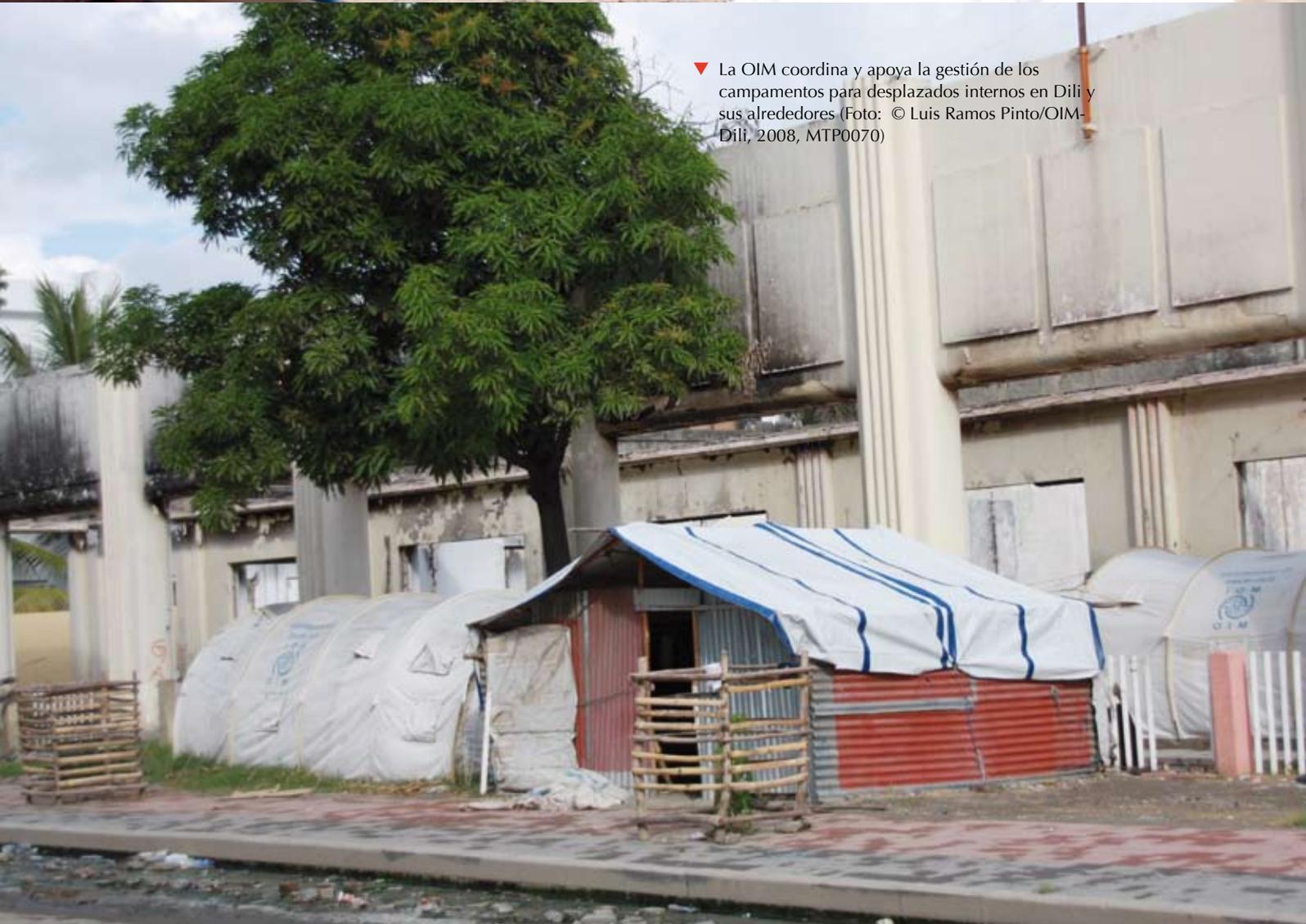
El Estado no fue capaz de resolver esta deficiencia jurídica, lo que hizo que

ciertas personas aprovecharan del caos ocasionado por la crisis para ajustar cuentas de forma privada, echando a sus vecinos para apoderarse de sus propiedades. Una porción considerable de las víctimas de este tipo de actos fue gente que en 1999 llegó a Dili desde las montañas y se instaló en las casas que los indonesios dejaron atrás. La presencia de estas personas en Dili, y en especial el hecho de que habían logrado obtener viviendas de forma gratuita, a menudo de mejor calidad que las del resto de la población, enfureció a muchos.

Está claro que una recuperación sostenible requerirá de una solución permanente al problema de la tierra y propiedad al que Timor-Leste se ve confrontado. Sin embargo, al igual que en muchos países en transición, la complejidad del asunto hace de esta una tarea sumamente difícil. A este respecto, la gente menciona al menos cuatro fuentes de derecho a la tierra y la propiedad que a menudo entran en conflicto: títulos de propiedad de la época de la colonia portuguesa, títulos indonesios, títulos derivados de los



▼ La violencia política durante la primavera de 2006 obligó a miles de residentes de Dili a abandonar sus hogares y refugiarse en campamentos (Foto: Nuno Nunes/OIM-Dili, 2008, MTP0066)



▼ La OIM coordina y apoya la gestión de los campamentos para desplazados internos en Dili y sus alrededores (Foto: © Luis Ramos Pinto/OIM-Dili, 2008, MTP0070)



▲ Uno de los más grandes campamentos para desplazados internos se encuentra en el aeropuerto de Comoro (Foto: © Nuno Nunes/OIM-Dili, 2008, MTP0067)

sistemas tradicionales, la ocupación de facto desde 1999 y, en menor grado, la crisis de 2006. Por otra parte, toda futura resolución se verá entorpecida por la ausencia de un registro de tierra y propiedad exhaustivo, la enorme destrucción de las casas y monumentos en 1999 y, nuevamente, en 2006, las múltiples olas de desplazamiento y retorno, y la continua compraventa de propiedades sin documentos ni registros adecuados.

Esta complejidad es por sí misma un inmenso obstáculo político a la adopción de un marco jurídico, ya que resulta una tarea difícil para los políticos evaluar las necesidades sociales y económicas de la población, así como las consecuencias que traerá consigo cualquier reglamentación. Además, hay quienes tienen un interés personal en mantener la inseguridad jurídica, ya que el adoptar un marco jurídico formal podría implicar pérdidas de propiedad para dichas personas.

Para resolver la situación de la tierra y propiedad en Timor-Leste es necesario abordar al menos dos asuntos. El primero de ellos consistirá en determinar qué régimen de derechos de propiedad se implantará en el país. Este es el menos difícil de los dos asuntos, ya que la actual constitución timorense establece el paso del sistema de propiedad centralizado que existió cuando el país formaba parte de Indonesia (sistema en el que la mayor parte de la tierra estaba en manos del Gobierno), a un sistema basado en los derechos de propiedad privada e individual (según el cual la mayor parte de la tierra estaría en manos de los individuos).

Sin embargo, el segundo asunto es mucho más complicado. Este consistirá en fijar la base que determinará cómo han de resolverse las alegaciones correspondientes a una misma propiedad. Al respecto, por lo menos dos perspectivas muy distintas una de la otra parecen posibles: la primera de ellas implicaría darle prioridad a los derechos a la restitución de todos quienes perdieron propiedades en el pasado sin recibir compensación alguna. Uno de los problemas de esta perspectiva es que posiblemente terminaría favoreciendo a los pocos que se encuentran en posesión de títulos de propiedad portugueses o indonesios por encima de muchos otros que no poseen títulos formales de sus actuales residencias. A su vez, ello resultaría en un número considerable de desahucios, lo que sin duda ocasionaría una nueva ola de violencia y conflicto, además de que sería la fuente de una injusticia manifiesta. Además, es posible que la complejidad y el número de alegaciones correspondientes a una misma propiedad sean demasiado grandes para que esta perspectiva funcione.

El segundo enfoque, que tal vez resulte más adecuado, consistiría en dar prioridad a quienes actualmente poseen la tierra y propiedades de forma pacífica en vez de darla a quienes gozan de antiguos títulos formales. A su vez, estos últimos recibirían una compensación por abandonar sus antiguos derechos de propiedad. La llave del éxito de este enfoque sería asegurar que las personas desplazadas al interior del país tengan derecho a reclamar la propiedad que ocuparon antes de ser desplazadas y

negar la posibilidad de obtener nuevos títulos de propiedad a quienes hicieron uso de la violencia para obtener su actual propiedad.

Independientemente de la perspectiva que se adopte tarde o temprano, implementarla será un reto considerable. Desde el punto de vista institucional, establecer una comisión específica para la tierra y la propiedad podría relevar al sistema de las cortes de la responsabilidad de lidiar con alegaciones correspondientes a una misma propiedad que, a menos de que se lo reforzara de forma significativa, no tiene los medios para enfrentar. Dado el carácter urgente de la necesidad de hacer frente a esta situación en las zonas urbanas, es posible que también convenga posponer la implantación de un nuevo marco jurídico en las zonas rurales hasta que el Estado tenga la capacidad suficiente para dar este paso.

Hasta entonces, en dichas zonas rurales podrían reconocerse formalmente los mecanismos tradicionales para arreglar las disputas que se han empleado hasta ahora. Por último, cabe mencionar que lo delicado de los asuntos de tierra y propiedad en Timor-Leste posiblemente requiera que cualquiera que sea el nuevo marco jurídico, este se adopte con base en un consenso político generalizado. Puede que ello sea difícil de lograr, pero también puede que sea un punto en el que la comunidad internacional pueda ofrecer su apoyo – ello, de forma urgente, puesto que Timor-Leste no puede permitirse posponer los asuntos relativos a los derechos de la tierra y propiedad mucho tiempo más. **M**

Paz y reconstrucción en Aceh: tres años luego de la firma de los acuerdos de paz

Por James Bean, coordinador del programa de la OIM para la de reintegración y reconstrucción en situaciones de emergencia y consecutivas a crisis en Aceh

Luego de 32 años de conflicto y casi tres años de un proceso de paz cuyo éxito resulta sorprendente, los residentes de Aceh, el Gobierno indonesio y los principales donantes (como Japón, los EE UU y la UE) tienen motivos para alegrarse.

A menudo se atribuye al maremoto de diciembre de 2004, que mató a unas 130.000 personas en Aceh en unos 30 minutos, el haber llevado a término el conflicto armado entre las autoridades indonesias y el grupo separatista Movimiento Aceh Libre (GAM, por sus siglas en indonesio).

Sin embargo, el proceso de paz y el de recuperación luego del maremoto son interdependientes, a pesar de que este último atrajo la mayor parte de los recursos que la comunidad internacional puso a disposición.

El programa de recuperación después del desastre natural en Aceh depende en gran medida de que exista un ambiente pacífico, en especial en los llamados "puntos de ignición", como lo son las costas norte y este de Aceh y las comunidades convulsivas y de gran diversidad étnica que se encuentran en la zona montañosa central. Los recientes enfrentamientos entre los excombatientes del GAM y grupos de la milicia antiseparatista en la zona montañosa central, que dejaron a cinco personas muertas y a un líder comunitario herido, ilustraron la fragilidad de ambos procesos.

Ambos necesitan de un apoyo creativo y con resultados inmediatos (aunque a menudo sea a corto plazo) para permanecer en el camino hacia la paz y la recuperación y satisfacer las expectativas de las comunidades intranquilas y de los grupos vulnerables durante la fase de

transición y hasta que la sociedad civil y el Gobierno local funcionen plenamente, sin ayuda del exterior.

La OIM ha recibido más de US\$ 35 millones para los programas de recuperación luego de situaciones de emergencia y consecutivas a crisis por parte de diversos donantes, entre los que se encuentran Japón, los Estados Unidos, Noruega, Canadá, la Comisión Europea, el Banco Mundial y varias agencias de la ONU. El apoyo de los donantes, sumado al apoyo explícito del Gobierno indonesio, le ha permitido a la OIM desempeñar un papel vital en nombre de la comunidad internacional en esta situación posterior a un periodo de conflicto.

La OIM estuvo entre las primeras agencias internacionales en involucrarse en el proceso de paz luego de que el Gobierno indonesio y GAM firmaran un acuerdo

de paz en Helsinki, en agosto de 2005. Actualmente, la OIM sigue siendo una de las pocas organizaciones que aún cuenta con programas in situ para alcanzar la paz y lograr la reintegración.

En un periodo de 15 días después de la firma del acuerdo de paz, la OIM – a petición del Gobierno indonesio – obtuvo la liberación y asistió en el retorno de 1.924 prisioneros políticos que se encontraban en 47 cárceles en cuatro provincias indonesias.

El programa de inserción y reintegración subsiguiente de la OIM ofreció asistencia a 3.044 ex combatientes del GAM y a 1.911 prisioneros políticos que obtuvieron la amnistía a través del modelo internacionalmente reconocido de Información, Asesoría y Servicios de Referencia (ICRS, por sus siglas en inglés) de la OIM. Hoy, existen programas de estabilización comunitaria que buscan alcanzar la paz en más de 1.200 pueblos a los que han vuelto los ex combatientes.

▼ El proceso de estabilización comunitaria y de lucha por alcanzar la paz en la zona montañosa central requiere que se lo coordine en cada una de las etapas (Foto: © OIM, 2006, MID0289)



Dichos programas se concentran en lograr la cohesión social y brindar dividendos de la paz cuyos efectos son inmediatos.

Al mismo tiempo, otros programas paralelos de la OIM están brindando apoyo a la reforma policial indonesia al capacitar a oficiales de la policía en Aceh en materia de derechos humanos y vigilancia policial al interior de las comunidades. Sin embargo, hace tres años que las agencias humanitarias y otros socios que participan en la implementación de dichos programas mantienen una visión extrañamente bidimensional de Aceh y tienden a clasificar a las comunidades como comunidades en las que se trabaja para la recuperación luego del maremoto o para la recuperación luego del periodo de conflicto.

Los programas de asistencia humanitaria y recuperación luego del maremoto han recibido más de US\$ 6 mil millones, pero las necesidades de los ex combatientes y sus familias y vecinos que viven en otras comunidades destrozadas por décadas de conflicto se han pasado por alto.

Muchos de las figuras públicas en Aceh, Indonesia y la comunidad internacional erróneamente creen que la reconstrucción luego del maremoto encabezará el proceso de desarrollo a largo plazo y que de alguna forma la economía se impregnará de dicho desarrollo, lo que a su vez sentará los cimientos de una paz duradera.

Pero la realidad es que lo que las comunidades afectadas por el conflicto y los ex combatientes necesitan son logros que los motiven a corto plazo a tomar fuerza para forjar la paz. Estas personas no beneficiarán del desarrollo a mediano y largo plazo, además de que experimentan las distorsiones económicas que conllevan 32 años de guerra, un inmenso desastre natural y mantienen altas expectativas como resultado de una operación de ayuda humanitaria sin precedente.

El objetivo de la OIM – la reintegración sostenible de los ex combatientes y de las comunidades afectadas – se basa en información previa a la guerra que muestra niveles de empleo relativamente altos y una fuerte actividad generadora de ingresos entre los combatientes del GAM y los prisioneros políticos. Fue el conflicto el que ralentizó la economía hasta llevarla a un alto total.

Por ello, es necesario fomentar la reintegración sostenible de estas comunidades en vez de promover únicamente ‘medios de subsistencia sostenibles’ para los individuos en los que posiblemente tenga que basarse la estrategia de la comunidad internacional si ha de ser exitosa. Puede que la reintegración sostenible sea la única estrategia de salida que no deje comunidades socialmente fragmentadas, a una juventud enojada y a una clase social de gente resentida y marginada política y económicamente.

El Proceso de Paz de Aceh está basado esencialmente en un proceso de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR), que no es un proceso circular sino lineal. Todo esfuerzo por tratar de forzar un proceso lineal de desarme para alcanzar la desmovilización fallará. La realidad de los procesos de DDR es que ‘ellos’ - los ex combatientes - nunca se desarmen, desmovilizan o reintegran por completo.

En la base de este proceso tiene que haber un verdadero cambio legislativo, implantarse un sistema jurídico imparcial, recolectar todas las armas ilegales mediante un proceso de amnistía, brindar asistencia para la reintegración a los ex combatientes tanto del GAM como a los antiseparatistas, desarrollar mecanismos de prevención y respuesta tempranas y promover un diálogo estructurado e intervenciones a favor de la reconciliación en los casos en los que se altere la paz y explore la violencia comunal.

Los programas de reintegración empezarán con una consulta y análisis de las comunidades de alto riesgo, que

a su vez identificarán a los grupos e individuos que recibirán asistencia a su medida. A ello se sumará una labor de detección de las oportunidades del mercado, lo que llevará a capacitaciones vocacionales y a mejorar el acceso al capital para los negocios que tienen estos mismos grupos e individuos.

En Aceh, los jóvenes de entre 15 y 35 años de edad son un motivo de preocupación especial por su potencial para detonar nuevamente una situación de conflicto. Las nuevas libertades de este grupo y sus altas expectativas se ven confrontadas a una realidad que les ofrece pocas oportunidades económicas en un páramo industrial al tiempo que la ayuda internacional para la recuperación luego del maremoto rápidamente se está agotando. Los jóvenes están relativamente mal equipados para vivir una transición exitosa hacia una vida socioeconómica normal y, en unos cuantos casos bastante significativos, las vulnerabilidades específicas de este grupo corren el riesgo de convertirse en presiones regresivas que representan una amenaza directa al proceso de paz.

Por consiguiente, el programa de reintegración de la OIM está trabajando con los grupos de la sociedad civil y las diversas comunidades para identificar a la juventud en riesgo en el seno de las comunidades vulnerables; ello, en un intento por contribuir al proceso de paz que se encuentra ya tan avanzado.

Al tiempo que la comunidad internacional se prepara para abandonar Aceh, el objetivo del proyecto de la OIM es transformar a una juventud vulnerable en ciudadanos responsables mediante una combinación de intervenciones de efecto inmediato y otras que incluyan análisis de casos prácticos, todas ellas diseñadas para promover el espíritu comunitario, fomentar la esperanza en un futuro mejor y mejorar el acceso a los oficios que merecen la pena. M



▲ La reconciliación y la reintegración implicaron cumplir ciertas expectativas a través de un regreso a la normalidad económica (Foto: © OIM, 2007, MID0283)



MID0277



MID0279



MID0292



MID0293



MID0275



MID0294



▲ Sede del Instituto Nacional de Migración en el Distrito Federal (Foto: © INM, 2008, MMX005)

Por una nueva visión en la política migratoria de México

Cecilia Romero Castillo, Comisionada del Instituto Nacional de Migración de México (INM)

Las bases de una nueva visión en la política migratoria del Estado mexicano tienen como pivote fundamental la migración de los nacionales mexicanos hacia los Estados Unidos. Sin embargo, en su formulación más específica es preciso incorporar las tres vertientes en las cuales participa México, como país de origen, tránsito y destino de migrantes.

Los flujos migratorios que debe atender México ascienden a más de 400 mil nacionales que cada año marchan hacia el norte; aquellos que son devueltos por la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos, al menos 120 mil extranjeros indocumentados cada año, en su mayor parte provenientes de los países de Centroamérica; así como alrededor de 30 mil trabajadores temporales guatemaltecos que laboran en forma documentada en el estado de Chiapas; además del medio millón de inmigrantes que han decidido vivir en el país, para contribuir a su desarrollo y compartir su destino.

Para formular una política migratoria comprehensiva, que atienda en forma

eficaz a esta problemática, México cuenta con antecedentes notables que se deben rescatar, tales como la tradición de refugio desde los años 1930, así como el compromiso adquirido por el Estado mexicano con el más profundo respeto a los derechos humanos de los migrantes.

Con el fin de definir una política migratoria integral de Estado, el INM ha formulado cuatro fundamentos sustantivos:

- Primero:** Reconocer la complejidad del fenómeno migratorio.
- Segundo:** Dar una atención prioritaria a los derechos humanos y a la dignidad de los migrantes.
- Tercero:** Continuar y profundizar el acento humanitario de la práctica migratoria mexicana.
- Cuarto:** Actualizar y modernizar constantemente los procesos de la gestión migratoria.

En consonancia con estos fundamentos, el *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 (PND)* establece la necesidad de construir una nueva cultura de

migración, a través de respetar y proteger los derechos de los migrantes en México, impulsar una visión de corresponsabilidad en la que México genere mayores oportunidades de desarrollo dentro del territorio nacional, promover la inversión productiva de capital especialmente en las regiones expulsoras de mano de obra, contribuir a generar oportunidades de desarrollo dentro de la región mesoamericana, y mejorar la calidad de los servicios y la gestión migratoria en general.

En los foros que dieron origen a la parte correspondiente a migración del *PND*, los participantes se pronunciaron por mantener las acciones exitosas, como el Programa Paisano, así como el programa de regularización migratoria, junto con nuevas propuestas para fortalecer la atención del flujo migratorio que transita por la frontera sur del país.

En cuanto a las acciones que actualmente se están llevando a cabo en el INM, se destacan los siguientes aspectos:

Se avanzó en la puesta en marcha del Programa Integral para la Frontera Sur,



▲ Oficial del INM verificando los documentos de viaje, Los Cabos, Baja California (Foto: © INM, 2008, MMX0006)

que fuera anunciado por el Presidente Felipe Calderón Hinojosa durante sus primeros cien días de gobierno. Este plan se basa en la facilitación de los flujos, el ejercicio de los derechos de los migrantes, el reforzamiento de la seguridad fronteriza, y la modernización de la gestión migratoria.

El 12 de marzo pasado se publicó en el *Diario Oficial de la Federación* las nuevas formas migratorias para trabajadores fronterizos (FMTF) y para visitantes locales (FMVL), que permitirán un ordenamiento en la gestión de los flujos, al tiempo de fortalecer la capacidad de los migrantes para hacer valer sus derechos en la frontera sur de México. Con ello, se amplía el esquema previo y se habrá de favorecer la circularidad de los flujos de trabajadores y visitantes fronterizos, lo cual es básico para agilizar el tránsito documentado de personas sin alterar la dinámica transfronteriza.

Asimismo, se ha dado continuidad al Programa de Regularización Migratoria que en el último quinquenio atendió a cuatro mil personas cada año, la gran mayoría de ellas de países centroamericanos.

En cuanto a la protección efectiva de los derechos humanos y a la dignidad de los migrantes, en marzo de 2007 se emitió la Circular sobre la no Habilitación de Cárceles como Estaciones Migratorias, la cual reconoce que los migrantes no son delincuentes *a priori* y establece que cualquier habilitación de espacios carcelarios como estaciones migratorias será sancionada con el cese inmediato del titular responsable. Esta drástica

resolución ha permitido que ya no se ocupen cárceles para alojar, así sea temporalmente, a los migrantes quienes no pueden acreditar su legal estancia en México, lo cual nos obliga a acelerar el proceso de repatriación y procurar estaciones migratorias dignas para los migrantes.

A través de los 16 Grupos Beta* durante el 2007 se asistió, orientó o rescató a más de 300 mil migrantes, nacionales o extranjeros.

En tanto, destacan también avances en la cooperación internacional como un aspecto fundamental de la política migratoria; una muestra palpable de ello se observa en la estrecha relación

* Los Grupos Betas son unidades especializadas para la protección de migrantes, pertenecientes al INM, que dan información sobre riesgos y asistencia práctica tal como agua, abrigo, asistencia médica básica, y traslado de migrantes accidentados, entre otros, a migrantes mexicanos y centroamericanos en tránsito en zonas de frontera norte y sur de México.

▼ Oficial del INM verificando los documentos de viaje, Tijuana, Baja California (Foto: © INM, 2008, MMX0007)

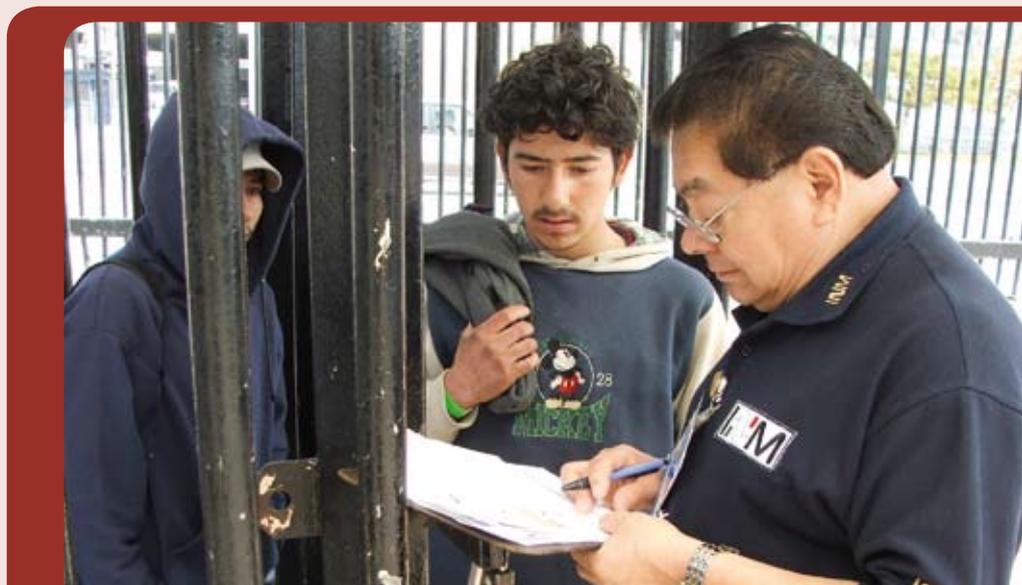
que el INM mantiene con la Misión de la OIM en México.

En el INM estamos convencidos que una mayor seguridad no debe significar endurecimiento de las fronteras, sino mayor capacidad y profesionalización de los servidores públicos para atender con apego a la ley y respeto a los derechos, los grandes flujos de personas que cruzan diariamente las fronteras internacionales. Al mismo tiempo, buscamos ser más eficientes en detectar a personas o redes de crimen organizado que puedan representar un riesgo a la seguridad nacional o pública de nuestra sociedad.

Un elemento central en esta tarea ha sido impulsar la modernización y eficiencia de la gestión migratoria; durante 2007 se redujo el tiempo de resolución del 95 por ciento de los trámites migratorios a un plazo de hasta 19 días en oficinas centrales y delegaciones regionales.

De esta manera, la nueva política migratoria que impulsamos en México tiende hacia una política de “puertas hospitalarias”; la puerta se abre para los migrantes documentados que deseen visitarnos o establecerse temporal o definitivamente para contribuir al desarrollo nacional. Al mismo tiempo, trabajamos por ejercer un control de las internaciones no autorizadas, siempre con el mayor respeto a los derechos humanos de los asegurados y repatriados desde México.

En pocas palabras, los mexicanos pugnamos por una política migratoria que atiende con coherencia, imaginación y participación democrática todos los aspectos de la migración internacional, en las tres dimensiones del fenómeno en las que participa México. **M**



Fuga y adquisición de talentos

– ¿Cómo reacciona Sudáfrica ante la crisis del sector de la salud?

Por Nde Ndifonka de la OIM en Pretoria

En enero de 2002, Thoko Mlungwana, enfermera sudafricana calificada, sucumbió a la tentación de un trabajo bien pagado en un hospital psiquiátrico en el Reino Unido. Luego de trabajar ahí, obtuvo un empleo en el Departamento de Salud Sexual en el Hospital Homerton, en el este de Londres, para luego volver a Sudáfrica en 2004.

“**Me mudé por curiosidad”, afirma Thoko. “Pero la mayoría de mis colegas en el Reino Unido se habían mudado en busca de empleos mejor pagados. Los tres mil rand al mes (aproximadamente US\$ 408) que gana una enfermera aquí no son gran cosa y al ver los salarios que ofrecen en el Reino Unido, terminas por mudarte.**”

Sin embargo, también admite que la vida de los trabajadores del sector de la salud sudafricanos cuando llegan al Reino Unido es mucho más difícil de lo que se espera al abandonar Sudáfrica, principalmente porque el costo de la vida en el Reino Unido es tan alto como los salarios. Además, las condiciones climáticas extremas agudizan la nostalgia que muchos migrantes sudafricanos experimentan en el Reino Unido.

Pero a pesar de ello, se estima que unos 1.000 doctores sudafricanos abandonan su país cada año en busca de una mejor vida en el extranjero. De acuerdo con el Informe sobre las migraciones en el mundo 2008 (WMR, por sus siglas en inglés) de la OIM, que está por publicarse, los doctores sudafricanos representan un 9,7 por ciento de los doctores capacitados en el extranjero que ejercen en Australia y un 7 por ciento, en el Reino Unido. Pero las cifras de la ONG Rural Health Initiative (RHI), encargada de asignar a doctores extranjeros a que trabajen en las zonas rurales de Sudáfrica, son aún más impactantes: menos de la mitad de

los doctores que egresan de las universidades sudafricanas están trabajando en el país, además de que el 69 por ciento de las enfermeras sudafricanas abandonaron su país entre 1996 y 2004 para trabajar en el extranjero.

Sin embargo, la otra cara de la moneda es que mientras que Sudáfrica está perdiendo trabajadores del sector salud capacitados, el país se ha vuelto uno de los principales destinos para los profesionales extranjeros calificados (PECs) provenientes de otros países africanos y de quienes sus países necesitan, principalmente Botswana, la República Democrática del Congo, Ghana, Nigeria y Zimbabwe.

A pesar de que esto deja a Sudáfrica en una situación ligeramente mejor que la de los demás países africanos, el sector salud del país sigue estando en crisis, con miles de puestos vacantes para doctores y decenas de miles, para enfermeras.

Por si fuera poco, existen grandes desigualdades entre la fuerza de trabajo en las zonas rurales y aquella en las zonas urbanas, así como entre quienes trabajan para el sector público y quienes lo hacen para el privado. El trabajo de investigación de RHI muestra que, actualmente, más de 14.300 médicos generales (MGs) atienden a 7,5 millones de pacientes en el sector privado, mientras que 5.406 MGs atienden a 34,6 millones de pacientes en el sector público. Asimismo, RHI también calcula que tan solo 35 de los 1.200 doctores que se titulan cada año en Sudáfrica terminan trabajando en el sector público en las zonas rurales, aunque la mitad de la población del país vive en zonas rurales.

La situación llama a tomar medidas, tanto para retener a los profesionales de la salud capacitados en Sudáfrica como para atraer a PECs para que trabajen principalmente en el sector público en las zonas rurales, que es en dónde más se los necesita.



▲ Thoko Mlungwana de vuelta en Sudáfrica, luego de haber sucumbido a la tentación de los atractivos salarios en el Reino Unido (Foto: © OIM, 2008, MZA0045)

Para hacer frente al asunto de los PECs, el Departamento de Salud de Sudáfrica ha firmado acuerdos bilaterales para facilitar la contratación de PECs de países como Cuba, Irán y Túnez, al tiempo que promueve una estrategia a largo plazo para reducir el grado en el que el sector público depende de los PECs y promover las aptitudes de los profesionales en el país. Asimismo, Sudáfrica ha tomado la iniciativa en varias ocasiones para manejar la fuga de cerebros directamente con el Gobierno de otros países; ello, mediante la firma de tratados bilaterales con países como el Reino Unido.

Además de estar mejor pagada, Thoko siente que el ambiente de trabajo de los profesionales de la salud en el Reino Unido es otro factor clave que atrae a los profesionales sudafricanos. Según ella, un ejemplo de ello es que tanto los pacientes como las autoridades en el Reino Unido valoran y respetan a las enfermeras, además de que los profesionales de la salud en este país tienen muchas oportunidades de viajar y capacitarse. Por otra parte, explica Thoko, existe un respeto mutuo y una



◀ El Dr. Yoswa Dambisya, originario de Uganda, se siente frustrado al ver su talento desperdiciado (Foto: © OIM, 2008, MZA0044)

cooperación fructífera entre todos los sectores de la industria de la salud, como por ejemplo, entre las compañías farmacéuticas, los doctores y las enfermeras.

Estos factores les levantan la moral a los profesionales y hacen que el trabajo en el extranjero sea más atractivo aún para los profesionales sudafricanos. Thoko también sostiene que Sudáfrica no está haciendo lo suficiente para atraer a los ciudadanos que están trabajando en el extranjero. Puede que algunos estén considerando la posibilidad de regresar al país, pero los colegas y las autoridades en Sudáfrica a menudo los ven con cierta animosidad.

Otros puntos de vista sugieren que el reto de resolver este asunto va más allá de las experiencias de Thoko, ya que todo es relativo. Existe un gran número de profesionales de la salud calificados, originarios de sistemas de salud menos desarrollados, que sueñan con trabajar en Sudáfrica del mismo modo en que los sudafricanos buscan emigrar al extranjero.

El dilema del Departamento de Salud sudafricano es el hecho de que estas personas vienen de países en desarrollo con menos recursos aún y, como resultado, es comprensible que Sudáfrica dude en contratarlos “a costa” de la desesperanza de sus propios países. Para los demás sistemas de salud, por ejemplo el sistema de salud de Zimbabwe, las consecuencias serían sencillamente nefastas si Sudáfrica adoptara una política de puertas abiertas para todos los doctores de Zimbabwe que desearan trabajar en el país vecino.

Mientras que este tipo de restricción mutua asegura que los países en desarrollo no se roben los escasos recursos humanos de sus respectivos sistemas de salud, no siempre está presente cuando los países desarrollados buscan satisfacer la escasez de sus sistemas de salud con la ayuda de profesionales provenientes de países como

Sudáfrica. Ello no sólo empeora la escasez nacional, sino que también agrava las desigualdades que existen entre los países desarrollados y aquellos en vías de desarrollo.

No obstante, de acuerdo con E. P. Mafalo, presidente de la Organización Democrática de Enfermeros en Sudáfrica (DENOSA, por sus siglas en inglés), las habilidades y conocimientos de muchos migrantes profesionales de la salud en Sudáfrica, quienes a menudo huyeron de sus países por motivos políticos o económicos, se están desperdiciando por culpa de las políticas “antirrobo de profesionales” en pie, a pesar de lo mucho que Sudáfrica necesita de ellos actualmente.

“La migración es parte de la vida actual y como tal, hay que asumirlo”, defiende Mafalo.

El caso del Dr. Yoswa Dambisya es el ejemplo perfecto: Dambisya es un doctor en medicina originario de Uganda que se mudó a Sudáfrica en 1998 junto con su esposa para trabajar como catedrático en la Universidad de Transkei. Su esposa es enfermera. A pesar de que el Dr. Dambisya ha estado trabajando en Sudáfrica durante 10 años, le es imposible registrarse como médico general puesto que ello iría en contra de los términos bajo los que se lo admitió en el país. Como resultado, él sólo puede operar durante un número limitado de horas en un hospital local con escasez de personal. Por su parte, luego de varios intentos fallidos para registrarse ante el Consejo Sudafricano de Enfermeros, su esposa terminó por cambiar de profesión y ahora trabaja como publicista.

En un intento por hacer frente a la grave escasez de personal de la salud en las zonas rurales, RHI se ha vuelto hacia los países desarrollados. La ONG ha reclutado a 260 doctores, provenientes en su mayoría de países desarrollados,

para que trabajen en las zonas rurales. Saul Kornik, director de RHI, afirma que Sudáfrica atrae a los doctores extranjeros por los enriquecedores retos profesionales que ofrece, la aventura y experiencia de la vida en una zona rural, y por motivos humanitarios.

Según Kornik, podría contratarse a más profesionales extranjeros todavía si logran superarse las trabas administrativas en el proceso de registro e integración, y si pudiera apoyarse y supervisar a los profesionales contratados, en especial a aquellos con menos experiencia.

Un reciente informe de la OIM analizó qué tan factible era el contratar tanto a profesionales de la salud originarios de varios países desarrollados como a la diáspora sudafricana para que trabajaran en el sector de la salud pública. Los resultados pusieron de relieve que el carácter riguroso del sistema de registro es uno de los principales obstáculos para contratar a profesionales extranjeros.

Por ello, el informe recomienda programas de intercambio entre Sudáfrica y los países desarrollados, que incluyan asistencia para la capacitación y retornos temporales de los trabajadores del sector salud sudafricanos, además de la creación de centros rurales de excelencia. En ellos se investigaría, capacitaría a profesionales y se compartiría información. Además, el informe recomienda que se creen bases de datos centralizadas para contratar a trabajadores del sector de la salud, realizar correspondencias entre las necesidades del sector y los profesionales, dar seguimiento a estos últimos y establecer un punto de referencia central para los trabajadores extranjeros.

Sin embargo, Sudáfrica necesita enfrentar un problema mucho más grande aún: ¿cómo retener a sus trabajadores del sector de la salud, cuyo éxodo cuesta al país – según las cifras de la OIM – mil millones de dólares al año? Algunas de las recomendaciones que propone el informe son brindar incentivos adecuados y facilitar la capacitación y contratación de trabajadores del sector salud provenientes de zonas de bajos recursos.

“El costo humano y financiero de perder a trabajadores del sector de la salud calificados que dejan grandes lagunas en materia de atención médica es inabordable para Sudáfrica, por lo que el país necesita tomar medidas creativas rápidamente para darle la vuelta al asunto. Sí se puede”, afirma Reiko Matsuyama, oficial de salud de los migrantes, de la OIM en Sudáfrica, quien también brindó asesoría para la redacción del informe. **M**

El paisaje urbano senegalés se beneficia de los conocimientos y habilidades de los expatriados

Por Severine Cirlande de la OIM
en Dakar



▲ Marlène y Abdou Sene, diseñadores arquitectónicos (Foto: © Didier Loire, 2008, MSN0001)

Al pasearse por las calles de algunos de los barrios más florecientes de Dakar, como Le Plateau, Ouakam, Point E o les Mamelles, no cabe duda que la ciudad está viviendo un verdadero auge en materia de construcción. Colonias enteras se han transformado en obras y cada semana los edificios se multiplican como hongos.

Sin embargo, resulta sorprendente que tan solo un seis por ciento de todas las nuevas construcciones están diseñadas por arquitectos. Abdou Sene – un joven arquitecto talentoso, nacido en Dakar, que estudió y trabajó en el extranjero antes de volver a su ciudad natal – no pasó por alto este hecho.

Al terminar el bachillerato, Abdou dedicó todo su tiempo a la música con la esperanza de volverse famoso en esta industria tan competitiva, pero pronto comprendió que no lograría vivir de su pasión y decidió inscribirse a la universidad para estudiar arquitectura: “una profesión verdaderamente creativa y multidisciplinaria”.

Así, a los 22 años de edad y luego de haber aprobado un reñido examen de admisión a “l'École d'Architecture” de Marsella-Luminy, Abdou viajó hasta el sur de Francia con un nudo en la garganta

y la firme intención de volver a Dakar el día después de su graduación.

Dejar atrás a su familia y a un gran grupo de amigos le resultó sumamente difícil: “Para tratar de darme ánimos cuando llegué a Marsella me dije a mí mismo: ‘¡Ánimo, tan solo tienes seis años por delante!’”.

Pero las cosas pronto mejoraron cuando Abdou conoció a Marlène Chaussé, una compañera de la Escuela de Arquitectura de Marsella, quien más tarde se convertiría en su esposa.

Luego de tres años en Marsella, la pareja empezó a sentirse restringida a nivel profesional y decidió informarse acerca de la posibilidad de continuar con la formación de arquitecto “en una ciudad verdaderamente internacional, con una vida social y cultural abundante”.

Finalmente, la pareja decidió establecerse en Londres, una ciudad en la que, según Abdou, “lo único que importa es el talento y en la que se puede dar rienda suelta a la creatividad en un ambiente verdaderamente multicultural”.

Después de graduarse de South Bank University y de London Metropolitan University, Abdou encontró trabajo



▲ Obra en La Corniche, Dakar (Foto: © OIM, 2008, MSN0002)



MSN0005



▲ Obra en La Corniche, Dakar (Foto: © OIM, 2008, MSN0003)



▲ Modelo arquitectónico cortesía de Senestudio: Keita House (Foto: © Didier Loire, 2008, MSN0004)

rápido en dos empresas de diseño arquitectónico líderes en el Reino Unido, Norman Foster and Partners y Wilkinson Eyre Architects. En ellas, Abdou participó en diversos proyectos, incluida la renovación de Trafalgar Square (una de las plazas londinenses más famosas).

Motivados por los estimulantes ambientes de trabajo en los que laboraban y convencidos de que podrían beneficiar de la experiencia que acababan de adquirir, Abdou y Marlène decidieron abrir *Senestudio*, un despacho internacional de arquitectura y diseño basado en Londres.

El éxito no tardó en llegar, ya que su primer proyecto - una casa construida en una nueva zona residencial en Dakar - fue seleccionado de entre otros 300 proyectos en un concurso internacional de arquitectura y apareció en la prestigiosa publicación *Bauwelt* de 2005.

“En vez de tratar de imponer un estilo extranjero, diseñamos la casa basándonos en el estilo de vida de la gente y empleando métodos de construcción locales para soportar mejor las condiciones climáticas”, explica Abdou, no sin añadir que la hospitalidad sigue formando parte importante de la cultura senegalesa. “La casa se diseñó

con base en los múltiples y diversos eventos sociales, utilizando bloques de cemento, moldeados y curados en el lugar para mantener los costos bajos, además de paneles de aluminio para brindar privacidad y permitir una ventilación natural”.

Con cada visita de la pareja a Dakar crecía el deseo de Abdou de instalarse en su ciudad natal y de Marlène, de descubrir más acerca del país de origen de su esposo.

“No fue fácil tomar la decisión de volver a Senegal”, explica Abdou. “Pero Marlène y yo pensamos que sería más fácil hacerlo antes de que nuestra carga de trabajo en Londres se volviera más pesada de lo que sería en Dakar”, agrega. Por otra parte, con la llegada de su primer hijo, la pareja también sintió que en Londres les resultaría difícil alcanzar un balance entre su vida profesional y familiar: “Vimos a muchos colegas hacer enormes sacrificios personales que nosotros no estábamos dispuestos a realizar”, explican.

En agosto de 2007, la familia se instaló en Dakar y, a las pocas semanas, trasladaron *Senestudio* a la capital senegalesa.

Así, Abdou se unió a los doscientos

y tantos miembros de la Cámara de Arquitectos Senegalesa para apoyar la reapertura de la Escuela de Arquitectos en Dakar, que solía atraer talentos de toda el África occidental pero que se vio obligada a cerrar sus puertas en 1989.

“El hecho de que Senegal ya no tenga una escuela de arquitectura explica en parte por qué tantos jóvenes estudiantes talentosos deciden abandonar el continente para estudiar en el extranjero. Además, muchos de ellos nunca regresan a casa, pues sienten que tienen pocas oportunidades de trabajo en su país”.

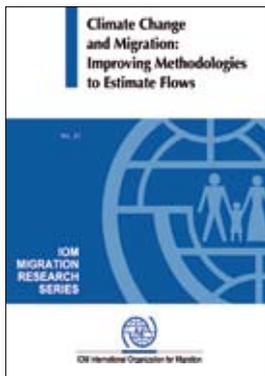
Abdou considera que su regreso e inversión profesional pueden contribuir de forma útil al renacimiento de la arquitectura en Senegal. “Quiero que los niños digan: ‘Cuando crezca quiero ser arquitecto’, y que los jóvenes senegaleses entiendan que pueden encontrar empleos exitosos en este campo de trabajo”. El futuro de la construcción en el África occidental parece ser muy prometedor. **M**



MRS N° 31 Migración y cambio climático

Este informe se centra en los posibles futuros escenarios de cambio climático y desastres naturales así como de migración y desarrollo, en un empeño por concienciar sobre la situación y encontrar respuestas a los desafíos que ello plantea. En 1990 el Grupo Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) advirtió que la migración humana podría ser uno de los efectos más graves del cambio climático. Millones de personas se verían obligadas a desplazarse a causa de la erosión de la línea costera, de las inundaciones del litoral y de los estragos en la agricultura. Desde entonces, numerosos analistas han intentado cuantificar esos flujos de migrantes por razones climáticas. La predicción más citada es de 200 millones de desplazados para el año 2050.

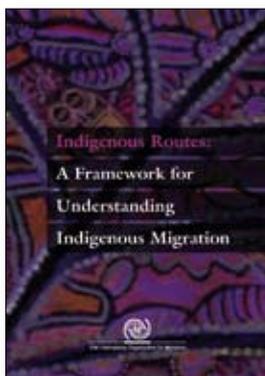
2008/Rústica, 64 páginas
ISSN 1994-4527
Inglés, francés y español
US\$ 16.00



MRS N°33 Climate Change and Migration: Improving Methodologies to Estimate Flows

Despite the growing awareness of the nexus between climate change and migration, the subject has not yet been explored empirically in a way that generates conclusive results. Climate change might increase migration as people need to search for a living elsewhere, but migration might as well decrease as fewer people can afford to move. Recent empirical studies have found that climate variability and migration are characterized by a non-linear relationship, identifying many other factors influencing the linkage between climate change and migration. Climate change represents only one of the factors influencing migration decisions, while changing migratory behaviour might be just one strategy among a variety of options available to respond to climatically induced stress and shocks

2008/Softcover, 72 pages
ISSN 1607-338X
English
US\$ 16.00



Indigenous Routes: A Framework for Understanding Indigenous Migration

As migration has not commonly been considered as part of the indigenous experience, the prevalent view of indigenous communities tends to portray them as static groups, deeply rooted in their territories and customs. Increasingly, however, indigenous peoples are leaving their long-held territories as part of the phenomenon of global migration beyond the customary seasonal and cultural movements of particular groups. Diverse examples of indigenous peoples' migration, its distinctive features and commonalities are highlighted throughout this report, and show that more research and data on this topic are necessary to better inform policies on migration and other phenomena that have an impact on indigenous peoples' lives.

2008/Softcover, 84 pages
ISBN 978-92-9068-441-1
English
US\$ 21.00



MRS N°32 Irregular Migration from West Africa to the Maghreb and the European Union: An Overview of Recent Trends

The media and prevailing policy discourses convey an increasingly apocalyptic image of the massive outflows of desperate Africans fleeing poverty and war at home. The migrants themselves are commonly depicted as victims recruited by "merciless" and "unscrupulous" traffickers and smugglers. However, and notwithstanding the very real increase in regular and irregular West African migration towards Europe over the past decade, available empirical evidence dispels most of these assumptions. This study tries to achieve a more empirically and quantitatively founded understanding of the nature, scale and recent evolution of irregular West African migration to the Maghreb and Europe.

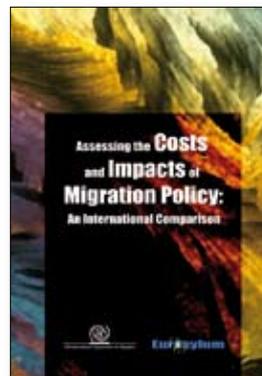
2008/Softcover, 68 pages
ISSN 1607-338X
English, Français
US\$ 16.00



Diálogo Internacional sobre la Migración No. 10 – Seminario de Expertos: Migración y Desarrollo

La degradación ambiental, el cambio climático y la migración no son nuevos para la comunidad mundial. Sin embargo, gestionar estos fenómenos se ha vuelto más difícil y también más necesario para garantizar la seguridad humana y el desarrollo sostenible. No sólo hay cambios ambientales graduales y repentinos que adquieren mayor magnitud, sino que pueden incitar oleadas de migración interna e internacional aún mayores e incluso desplazamientos humanos masivos. La migración, además, está teniendo efectos demostrables (a veces positivos y otras negativos) en el medio ambiente de las comunidades de origen y de destino. Ambos fenómenos tienen cada vez más peso en la erupción de nuevos y viejos conflictos.

2008/Rústica, 107 páginas,
ISSN 1726-404
Inglés, francés y español
US\$ 16.00



Assessing the Costs and Impacts of Migration Policy: An International Comparison

The impact and costs of migration policy measures are often unknown, and performance indicators may be very rudimentary. Several studies, especially in the United States, have tried to measure the costs and benefits of immigration. However, there have been few cross-national attempts to assess how countries evaluate their migration policies and programmes and what procedures and mechanisms they use to conduct those evaluations. This book provides a range of recommendations for improving the design and implementation of evidence-based and accountable policies in the field of migration and asylum.

2008/Softcover, 208 pages
ISBN 978-92-9068-419-0
English
US\$ 32.00

MIGRACIONES pasa al formato electrónico

Para que pueda recibir su ejemplar en este formato, envíenos los siguientes datos a la dirección que se proporciona a continuación:

Nombre:.....

Correo electrónico:.....

División de Publicaciones, Organización Internacional para las Migraciones, 17 route des Morillons, Apartado Postal 71, CH-1211 Ginebra 19, Suiza; o bien, envíe un mensaje a: publications@iom.int